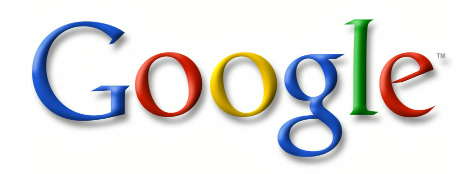
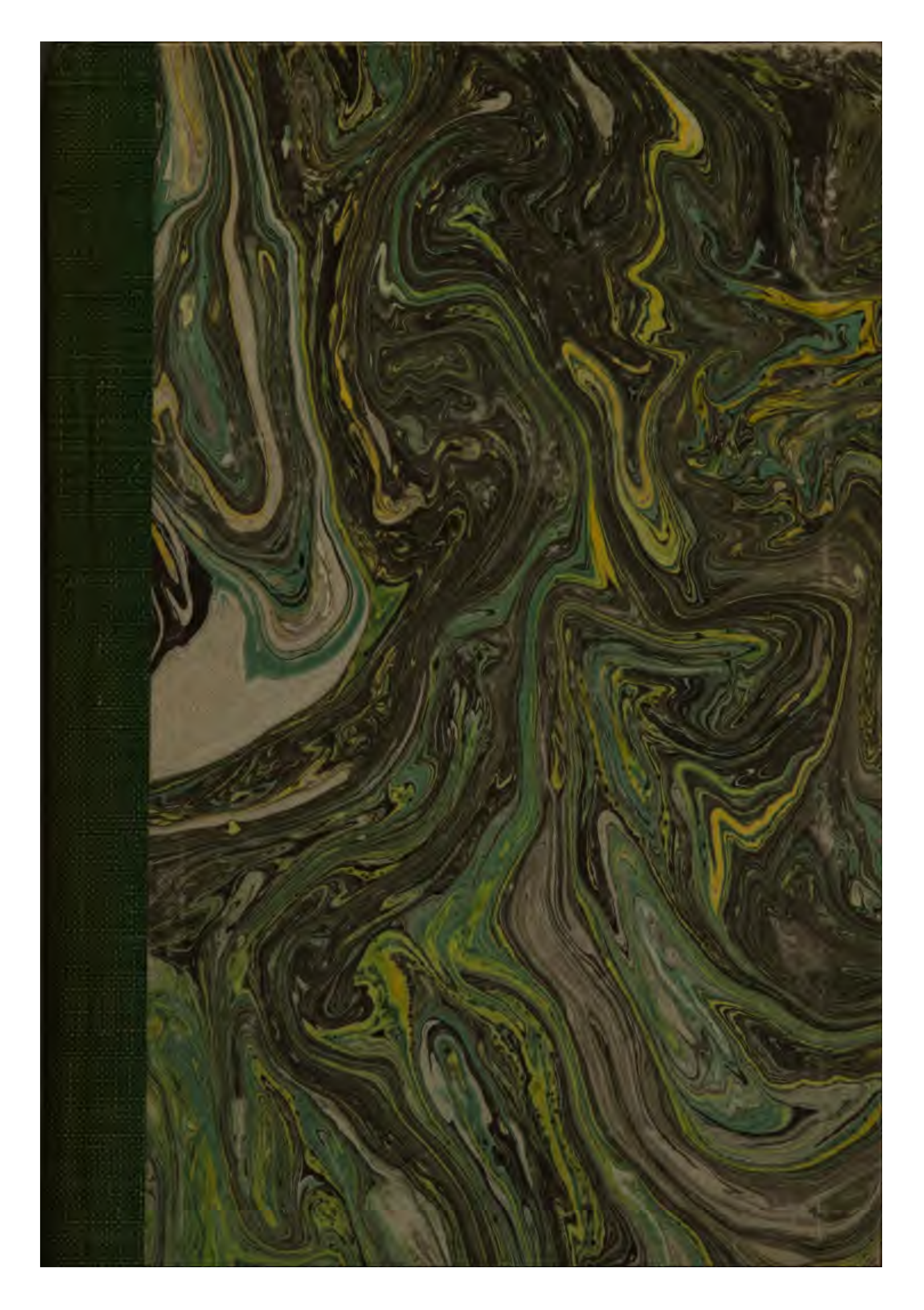
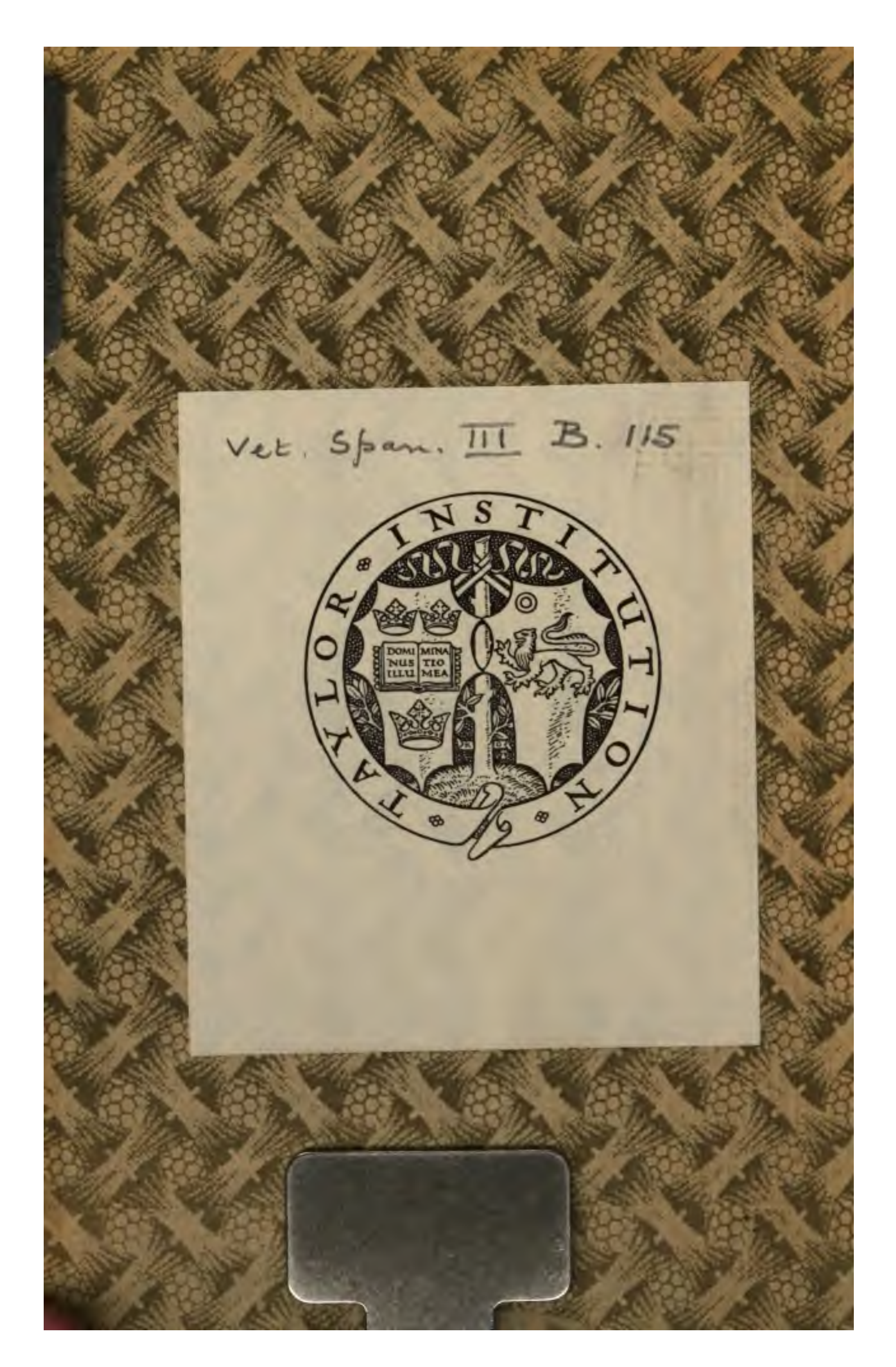






Vet. Span. III B. 115
TAYLOR INSTITUTION
DOMINUS ILLUMINATIO MEA



BANDERA NEGRA.

DRAMA

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

DE

DON TOMAS RODRIGUEZ RUBI.



MADRID.
EN LA IMPRENTA DE YENES,
CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

1844.

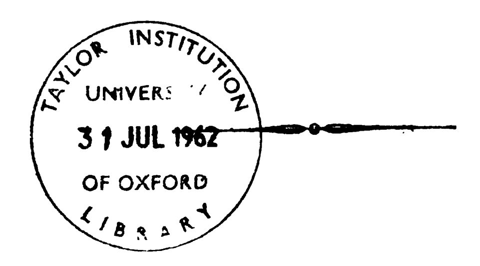
PERSONAS.

DOÑA ESPERANZA DE HARO.
DOÑA INÉS.
DON FELIX.
EL MARQUES DE LICHE.
BELTRAN.
DOÑA GOMEZ.
QUIROS.
GUZMAN.
OLMEDILLA.
UN ALCALDE DE CASA Y CORTE.
UN PORTERO.
ROLANDO.
DOS EMBOZADOS.

Damas.—Caballeros.—Ronda de justicia.—Soldados.

AÑO DE 1661.

La accion pasa en una sala de la casa de D. Luis de Haro, ministro universal de D. Felipe IV.



Á DON RAFAEL PEREZ VENTO.

Acepta, Rafael mio, esta buena ó mala comedia, que va á tí sin mas pretension que la de consagrar un recuerdo á la buena amistad que te profesa tu apasionado

TOMAS RODRIGUEZ RUBÍ.

ACTO PRIMERO.

Salon alhajado con suntuosidad.—En el fondo una puerta grande por la que se dejan ver otros salones.—A la derecha una puerta, y otra perfectamente disimulada: á la izquierda otra, y en el ángulo de este costado un balcon.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA GOMEZ.— *Criados.*

D.ª Gom. Así está muy bien, así:
ahora ya somos felices.
(Á los criados que están dentro.)
Vosotros esos tapices
quitadlos pronto de ahi.
Oh! no se dirá de mí
que con prontitud no alterno
ni acudo al servicio interno...
Si todo al paso me sale;
vaya, es mucho lo que vale
un buen ama de gobierno.

ESCENA II.

BELTRAN. DOÑA GOMEZ.—*Criados.*

Beltran. ¿Todavía así se están?
A que doy de buena gana

con todos por la ventana?...

D.ª Gom. Menos voces seor Beltran:
no vengais á entorpecer
nuestra obligacion precisa,
que estamos aqui de prisa
y es cerca de anochecer.

Beltran. ¿Quién ha mandado adornar
galerías y salones
con los vetustos sillones...

D.ª *Gom.* Que nos vamos á enzarzar.

Beltran. Eh?... quién lo ha mandado?

D.ª Gom. Yo.

Beltran. Pues!... lindo! asi va la danza;
vos adornais á la usanza
del rey aquel que rabió.

D.ª G*om.* Don Beltran, eso es decir
que yo soy...

B*eltran.* Honrada dueña,
repare que se despeña...

D.ª G*om.* Los sordos nos han de oir!
La habeis tomado conmigo,
y á fé que os ha de pesar.

B*eltran.* Eh! largo de aqui, á rezar!

D.ª Gom. Me iré por...

B*eltran.* Hum!...

D.ª Gom. Enemigo!

ESCENA III.

BELTRAN.—*Criados.*

B*eltran.* ¿Quién le mete al vejestorio
en tomar disposiciones
para aderezar salones...
¿qué sabe ella del jolgorio?...
Vamos á ver, ganapanes,
id á ver al máestre sala
para que os vista de gala:
cuidado con los desmanes.
Tened en beber reparo,
y honrar, como de costumbre

la espléndida servidumbre
del señor don Luis de Haro.
Poned tiestos de jazmines
en las piezas laterales:
los fuegos artificiales
custodiad en los jardines;
y que nada se trabuque,
que luzcan nuestros señores
como dignos sucesores
del famoso conde-duque.
Lo entendeis? Pues se acabó;
á ver si haceis lo que os mando:
que vayan iluminando
que ya la noche cerró.

(Vanse los criados.—Entran luces en la escena, y van iluminando poco á poco los salones interiores.)

Qué diablos!... estoy rendido...
uf!... qué trasiego, que afan...
á pocas de estas, Beltran,
vas á dar un estallido.
Yo todo el trabajo tomo...
ya se vé, como en conciencia,
soy aqui la omnipontencia...
es decir, el mayordomo;
no puedo menos por eso,
de andar de aquí para allí,
y asi viene sobre mí
del trabajo todo el peso.
Ello sí, entiendo el registro
cuanto es posible entender,
y solo así es facil ser
mayordomo de un ministro.
Cerremos este balcon,
porque en breve llegarán...
Hola! hola! ya está el galan
en la esquina de planton.
¡Enamorar con tal tema...
¡el cielo nos dé su amparo!
á doña Esperanza de Haro
de la nobleza suprema:
del rey parienta cercana:
de hermosura sin igual:

del ministro universal
hija: de un marqués hermana:
viuda de un conde... ¿qué es esto?
(Bajando la voz.)
¡Qué haceis, hombre temerario
¿Quién sois vos? un perdulario...
hidalguillo... por supuesto.
Idos, don guardacanton...
Nada, no me oye... idos pues.

ESCENA IV.

DOÑA ESPERANZA. BELTRAN.

Esperan. Beltran, ¿vino doña Inés?
Beltran. *(Sin reparar en ella.)*
Por el Cristo del Perdon
mirad bien que si insistís
os van á dar unos palos
que... ¡ese hombre tiene los malos!
Esperan. *(Para llamarle la atencion le arroja el pañuelo que de rechazo sale por el balcon.)*
Qué es lo que hablais? no me oís?
Beltran. Ah! vos aqui... perdonad,
porque como estaba ahora...
ese hombre, ese hombre, señora!...
¡Es mucha temeridad!
Esperan. Qué hombre es ese que os asombra?
Beltran. Su atrevimiento me pasma;
ese hidalguillo fantasma
que os sigue como una sombra.
Esperan. Ah!... ya!... segun eso, vos
su condicion conoceis?
Beltran. Señora! tal no penseis:
¿conocer? ¡líbreme Dios!
Lo dije, por esa tema...
me parece un pobre hidalgo...
pero yo no entro ni salgo
en nada... este es mi sistema.
Esperan. Eso mismo será, sí;
tal vez algun desgraciado

que por mejorar de estado
los vientos bebe por mí.

Beltran. Vaya! y con fe tan ardiente
los bebe, y con tanto afan,
que mas parece galan
que contrito pretendiente.

Esperan. Os mando que averigüeis
las cuitas del buen hidalgo
por si podemos en algo
aliviarle... me entendeis?

Beltran. Me ocuparé desde ahora...
ya sabeis cuanto me afecta...

Esperan. De una manera indirecta...

Beltran. Por supuesto, sí señora,

Esperan. Recojedme aquel pañuelo.

Beltran. Plegue á Dios que ya le halle...

Esperan. En el balcon... en el suelo...

Beltran. Sí, en el suelo de la calle.

Esperan. Cómo!.. ¿por fuera cayó?

Beltran. Cabal... (*Asomado al balcon.*)
Nada... no se vé;
calle!... ya se largó...

Esperan. Qué?

Beltran. Que el mancebo se afufó.

Esperan. En buen hora; id y mirad
si ya mi padre ha llegado,
y si no, estad al cuidado
y en cuanto llegue, avisad.

Beltran. En obedeceros fiel
tan solo Beltran se emplea.

ESCENA V.

DOÑA ESPERANZA.

Quiero que mi padre vea
que hoy visto galas por él,
y que le ofrezco en tributo
no mas que por ser su dia
mi ya olvidada alegría
despojándome del luto.
Del luto... ¡ay triste de mi!

que un año entero he guardado,
recuerdo bien desdichado
de esposo que perdí...
No dispertemos ahora
pensamientos de afliccion;
bastante mi corazon
por ellos lloró y aun llora.
Y cuando hoy todos aquí
se alegraran... no está bien...
que yo vaya...

ESCENA VI.

DOÑA ESPERANZA. DON FELIX.

Felix. (Aqui está.)
Esperan. Quién?
Felix. Señora... yo.
Esperan. Vos!
Felix. Yo, sí.
Esperan. (¿A qué habrá entrado este hombre...
Oh! no lo alcanzo por Dios.)
Buscais á mi padre?
Felix. A vos.
Esperan. A mí, decís!...
Felix. No os asombre...
Esperan. Me admira que mis criados
os hayan dejado entrar.
Felix. No lo debeis estrañar
porque están muy ocupados.
Ademas, existe en mí...
ya veis si soy venturoso,
un talisman poderoso
para llegar hasta aquí,
Esperan. Debeis saber, caballero,
que no hay talismanes hoy
para entrar donde yo estoy
sin anunciarse primero.
Felix. Señora teneis razon,
vuestra justa queja admito;
mas... perdonadme el delito
en gracia de la intencion.

Hallé este lienzo, señora;
en él vuestras armas ví,
y al punto lo recojí
para entregároslo ahora.

Esperan. Me haceis un gran beneficio;
y pues que veis que lo tomo
haré que... mi mayordomo
os premie este buen servicio.

Felix. ¿Vuestro mayordomo, oí?

Esperan. Pues, eso dijé...

Felix. Por Dios...
no os comprendo.

Esperan. Ni yo á vos;
¿os agravio?

Felix. Mucho, si.

Esperan. Perdone vuestra nobleza
que en este lance impensado
os haya calificado...
y con tanta lijereza
caballero, y de los buenos,
quédoos muy agradecida...
Ved... por allí es la salida...

Felix. Ahora os comprendo menos.

Esperan. ¿Que no me entendeis...? á fé
que en lo dicho, ó soy muy ruda,
ó no admite mucha duda
mi intencion...

Felix. Me esplicaré.

Esperan. Sed breve en lo de esplicar,
que el tiempo se va pasando...

Felix. Ya os lo estuviera esplicando
si me dejárais hablar.

Espernn. Os escucho.

Felix. Empiezo pues.
Vos, señora, no ignorais
que por do quiera que vais
os sigo desde hace un mes.
El velo y vuestros enojos
ese rostro me esquivaron;
pero... señora, lo hallaron
en todas partes mis ojos.
Cuando á España me volví

ilusiones mil soñé...
y todas las realicé
en el momento en que os vi.
Pues tanta fascinacion
obró en mí vuestra hermosura...

Esperan. Ah!... suprimid la pintura
de vuestra ardiente pasion;
porque no acabareis hoy
de esplicar lo que quereis...
y es fuerza que no olvideis
donde estais, y quien yo soy.

Felix. Pues por eso asi tan claro
procuraba haceros ver...
mas... no logro comprender
á doña Esperanza de Haro.
Hay tanta contradiccion
en cuanto decís ahora,
que habeis logrado, señora,
llenarme de confusion.

Esperan. ¿Pues no os he estado diciendo
que por allí es la salida?
¿qué confusion...? por mi vida...

Felix. Pues eso es lo que no entiendo.

Esperan. ¿Os burlais?

Felix. No, vos de mí.

Esperan ¡Yo!

Felix. ¿Qué es lo que debo pensar
de quien asi me hace entrar
y me hace salir así?

Esperan. ¿Yo haceros entrar?

Felix. ¿Pues no?

Esperan. Sospecho que os falta ahora
el juicio.

Felix. En eso, señora.
estaba pensando yo.
Pues tan raro es lo que toco
que... ó vos en lo que decís
no espresais lo que sentís
ó yo debo de estar loco.
Voy á argüiros sin malicia;
prestadme vuestra atencion,
y en esta grave cuestion

despues haced vos justicia.

Esperan. (Donoso y original
es el trance en que me veo.)

Felix. Un mes hará á lo que creo,
que á una dama principal
en san Gerónimo hallé,
de rostro tan espresivo
que verla y quedar cautivo
obra de un instante fué.
No estrañeis, señora mia,
que así perdiera la calma
el que grabada en el alma
aquella imágen tenia;
pues aunque hasta entonces yo
no habia visto aquel portento,
mil veces mi pensamiento
su existencia adivinó.
A mis amantes instancias
el mundo se opone ahora...
mas ya sabeis vos, señora,
que para amor no hay distancias.
Por eso yo la seguí
á donde quiera que fué,
y por mas que supliqué
nunca un favor conseguí.
Pero hoy... aqui en reclamar
insisto vuestra atencion,
delante de su balcon
estaba, cual suelo estar,
solicitando un suspiro,
una sonrisa ó mirada
por un alma enamorada...
cuando he aqui que la miro
escasamente salir...
su pañuelo me arrojó
el cual á mis pies cayó...
Esto ¿qué quiere decir!

Esperan. Yo os lo esplicaré en verdad,
pues no es justo que ignoreis
ni que á favor achaqueis
lo que fue casualidad.
Os diré que es mucha dama

la que vos llamais portento
para haber dado alimento
á vuestra amorosa llama.
Que en vos jamás ha pensado.
ni en vos pensará jamás:
que habeis sido por demas
en merecer confiado.
Que le pareceis muy ducho
y muy audaz en amor:
pero que ahora, señor,
habeis presumido mucho.
Que os aconseja olvidarla.
y os perdona lo que hablais,
con tal de que no volvais
otra vez á importunarla.

Felix. Eso es lo que no podré
cumpliros, soy porfiado...
puedo haberme equivocado,
pero no desistiré.

Esperan. Tanto peor para vos.

Felix. Qué quereis, yo soy así.

Esperan. Os vuelvo á decir que aqui
no podeis...

Felix. Quedad con Dios.
Doña Esperanza de Haro,
pronto á verme volvereis.

Esperan. Pues mirad como lo haceis
que os puede costar muy caro.

Felix. No será con tanto estremo;
que esto os diga no os asombre,
pues yo, señora, soy hombre
que os amo... pero no os temo.

Esperan. Reparad que os esponeis:
que si aqui os vuelvo á encontrar
de cierto os ha de pesar.

Felix. Señora, me encontrareis.
á prueba pondré mi brio.

Esperan. De mucho habeis menester
ya que me osais proponer
tan singular desafio.

Felix. No hay enemigo pequeño:
tal vez no oisteis decir...

Esperan. Por Dios que me hareis reir;
porque vuestro necio empeño
mas que ofenderme me alegra.
Felix. ¿Con que quereis guerra á muerte?
Esperan. Sea el campo del mas fuerte.
Felix. *(Saludándola,)* Pues bueno; bandera negra.

(Se dirige á la puerta del fondo y al salir entra doña Inés; tropieza y don Felix le da la mano.)

ESCENA VII.

DOÑA INÉS. DOÑA ESPERANZA. D. FELIX.

Inés. ¡Ah!
Esperan. ¿Qué es eso?
Inés. Tropecé...
Felix. *(A Esperanza.)* Pero yo...
Inés. *(A Felix.)* Gracias os doy.
Felix. ¡Ay señora! todos hoy
aqui entramos con mal pie.
Inés. ¿Tambien tropezasteis vos?
Felix. Tambien, señora, ¡ay de mí!
mas yo tropecé... y caí...
Que el cielo os guarde á las dos.

ESCENA VIII.

DOÑA ESPERANZA. DOÑA INÉS.

Inés. Esperanza, ¿quién es este
cumplidisímo galan?
Esperan. Inés mia, no lo sé.
Inés. ¿Cómo, si en tu casa está?
Esperan. Pues, con todo, Inés, ignoro
su nombre y su calidad.
Inés. ¡Hola! ¿secretos conmigo?
Tú vas olvidando ya
el amor qne en otro tiempo
te merecí...
Esperan. No en verdad:
mas... ¿qué quieres que te diga

sino te sé contestar?
Sospecho que es un hidalgo,
con un pretesto no mas
ha osado entrar hasta aqui,
y... ya lo has visto, se va.

Inés. Que con un pretesto ha osado...
¡aventura singular!
Mira, Esperanza, con eso
doblas mi curiosidad...

Esperan. Inés!... presumes que yo....

Inés. ¡Ay! no lo pienses jamás,
que sé yo, Esperanza mia,
de lo que tú eres capáz.
Mas del disgusto en tu rostro
estoy viendo la señal,
y en eso que me has contado
hallo tanta oscuridad...
que sospecho que me ocultas
alguna otra cosa mas.

Esperan. Inés, eres muy curiosa.

Inés. Con que acerté, ¿no es verdad?

Esperan. Puede ser; pero es tan poco
que ahora á saberlo vas;
costábame repugnancia
en esta materia hablar
pero una vez que te empeñas
mi amor te complacerá.
Ya te he dicho que ignoraba
el nombre y la calidad
de ese hombre, y no te he mentido;
solo sé que es muy audaz,
y en empresas amorosas
entendido por demas.
Confieso que hay en él prendas
que no son de hombre vulgar,
y calculo por su porte,
firmeza y serenidad
que es algun aventurero
que en Flandes ó en Portugal
ha seguido con fortuna
la carrera militar.
El se ha prendado de mí,

y, segun me ha dicho, hará
un mes que sigue mis pasos
adonde quiera que van.
O es cierto; porque recuerdo
que ya delante ó detras,
en paseo y en la iglesia
lo he visto, aunque á la verdad
no ha conseguido de mí
el menor favor jamás.
Pero hoy un pañuelo mio,
por una casualidad,
cayó á la calle: ya estaba
de centinela el galan,
y creyendo que el pañuelo
era felice señal
de sus locas pretensiones,
ha osado hasta aqui llegar
y hablarme de una manera
de que solo él es capáz.
Tal le he contestado yo,
Inés, que es muy de esperar
que el sagrado de esta casa
otra vez no pisará.
¿Has quedado satisfecha?
nada mas hay que contar.

Inés. Por cierto, doña Esperanza,
que es un amor muy tenáz
el que ese hombre te profesa.
¿Sabe quien eres?

Esperan. Cabal.

Inés. Y ¿no lo has visto en palacio,
ni entre la corte...?

Esperan. Jamás.

Inés. ¿Y sabe que tú lo puedes
confundir, anonadar
si te enojas y haces uso
de tu poder sin igual?

Esperan. Tanto que hasta á ese poder
ha osado desafiar,
y aqui volver me ha ofrecido
muy en breve..!

Inés. ¿Quién será?

Esperan. ¿Qué nos importa?
Inés. ¡Oh! pues yo...
solo por curiosidad...
y para estar prevenida
lo habia de averiguar.
Esperan. ¡Calla, Ines! eso no es digno
de una dama principal...
Eh!... olvidemos este lance
y no hablemos de ello mas:
si es loco, de esa mania
muy pronto se curará,
y no es justo que le demos
aqui una importancia tal
que llegue nuestra atencion
toda la noche á ocupar.
O bien, Inés, ¿no me dices
cuándo tus bodas serán?
Yo sé que el marqués, mi hermano
ha ido á solicitar
esta mañana á tu casa
la aprobacion paternal.
Inés. Y no lo has visto despues?
Esperan. No ha vuelto á casa.
Inés. Pues ya
está hecho el pacto; mi padre
aceptó sin vacilar,
y de hoy en un año, dicen
que aqui se celebrarán.
Esperan. Con que seremos hermanas?...
¡Oh!... ¡cuánta felicidad!
Asi los antiguos lazos
de cariño fraternal
entre nuestras dos familias
se volverán á estrechar.
Inés. ¡Oh!... ¡plegue á Dios!
Esperan. Qué!... ¡lo dudas?
Inés. No lo sé; pero un fatal
y vago presentimiento
me persigue sin cesar.
Mi padre pretende mucho:
su ambicion conoces ya;
tu hermano tambien aspira

á la privanza real,
y temo con fundamento
que al faltar la autoridad
de don Luis tu anciano padre,
se desate el huracan
de la ambicion que en sus pechos
rujiendo hace tiempo está.

Esperan. No mires tan lejos nunca;
deja ese tiempo llegar:
aun vive don Luis de Haro,
y antes de morir sabrá
dejar entre la nobleza
restablecida la paz.
Vuestra union es un gran paso;
y aunque eso fuera verdad,
para el conde de Castrillo
y tu futuro, será
un muro donde se estrellen
sus planes y enemistad.
Mira... aqui viene mi hermano:
él mismo te afirmará...

Inés. Nada le digas...

Esperan. Me place...

(Al marqués, que se detiene en el dintel de la puerta.)

Querido marqués, llegad...

ESCENA IX.

DOÑA ESPERANZA. DOÑA. INÉS. EL MARQUES.

Marques. Señoras...

Esperan. ¿Cómo es que tanto
os haceis hoy desear?
¿Ignorábais que tenemos
á doña Inés por acá?
si no, teneis disculpa
en hacernos esperar...

Marques. Teneis razon; torpe he sido
y descortés por demás.
Pero yo he de merecer
de vuestra mucha bondad
que me acordeis el perdon.

Esperan. Si empezais por adular
nuestro orgullo... facil es
que lo alcanceis... ¿no es verdad?

Inés. Es sistema del marqués...

Marques. No, bella Inés, me ultrajais:
he estado en el Buen-Retiro
y en la cámara real
ocupado con mi padre
de asuntos de gravedad.
Esto es lo que me ha impedido
á vuestro lado volar...
á vuestro lado, porque es
el favor que tengo en mas.

Esperan. Aun hemos de darle gracias.

Inés. Bravamente os disculpais.

Marques. Mi padre en este momento
en casa acaba de entrar,
y libre de los negocios
por hoy ha quedado ya.
Antes que el festin nos prive
de esta grata libertad,
¿quereis venir, doña Inés,
á dónde mi padre está?
disculpadle por sus años,
pero os quiere saludar...

Inés. Podeis dudarlo?... ya os sigo.

Esperan. Oh!... Sí, sí... Vamos allá!

Marques. *(Bajo.)* Hermana, espérame aquí.

ESCENA X.

ESPERANZA.

Me dice que aqui me espere...
algo consultarme quiere
y necesita de mí...
Quien sabe si hoy en palacio...
y su tardanza en llegar...
esto me hace sospechar...
Recelos; vamos despacio.
Estamos seguros hoy,
y si osa elevarse alguno

derribaré al importuo
ó no he de ser yo quien soy.

ESCENA XI.

DOÑA ESPERANZA. BELTRAN. *(Recatándose.)*

Beltran. Señora?
Esperan. ¿Sois vos, Beltran?
Beltran. El mismo; ¿estais sola?
Esperan. Pues!
Beltran. Por nada... Ya sé quien es
el consabido galan.
Esperan. De quién me hablais?...
Beltran. Qué!... ¿la historia
del hidalgo se os fue ya?
Lindo!... señora, hoy está
soberbia vuestra memoria.
Esperan. Ah!... sí, ya recuerdo... y bien?...
Me es de tan corto valor
la historia del rondador
que ya olvidé... quién es?...
Beltran. Quién?
Un valenton de Toledo
y tan jugador de espada
que dá cada cuchillada,
señora, que canta el credo.
Un mes hará que ha venido
de Italia el mozo gentil,
y cuentan que mas de mil
son los duelos que ha tenido.
Felix dicen que se nombra,
y me aseguran tambien
que cuando no halla con quien
se acuchilla con su sombra:
galanteador como él solo,
airado, de vida inquieta,
algo músico y poeta,
mucho Adonis, mucho Apolo.
Tan franco como valiente,
pero á la vez tan perdido
que nadie le ha conocido

ni un amigo, ni un pariente,
Esto es, señora, por junto
lo que supe por ahí:
ello dirá; en cuanto á mí,
la verdad quede en su punto,

Esperan. Pienso que no os engañó.
el que os dió tales informes:
Beltran, estamos conformes;
lo mismo he pensado yo.
Solo os tengo que encargar...,
y ved como lo hais de hacer,
si otra vez osa volver
que no lo dejeis entrar.

Beltran. Pues qué... á tanto se atrevió?
¿acaso ha estado ya aquí?

Esperan. Esta noche ha estado, sí,
y volver me prometió.

Beltran. Pues los sordos nos oirán...

Esperan. Lo depedís en el acto...

Beltran. Me he quedado estupefacto !...

ESCENA XII.

DOÑA ESPERANZA. EL MARQUES. BELTRAN.

Marques. Déjanos solos Beltran. (*Vase Beltran.*)

Esperan. ¿Qué sucede, hermano mio?
hazme de dudas salir.
¿Qué es lo que quiere decir
ese rostro tan sombrío?
¿Disgustado estás?

Marques. Sí, hermana,
no puedo ocultar mi enfado;
mis contrarios han llevado
lo mejor esta mañana.

Esperan. ¿Quiénes?

Marques. Castrillo, y Olmedo...
Oh!... al que tengo odio mortal
es al digno cardenal
arzobispo de Toledo.
Con el rey en conferencia
casi ha estado todo el dia,

y dió muestras de alegría
cuando salió de la audiencia.
Al festin se le invitó
por mí en varias ocasiones;
y con frivolas razones
su eminencia se escusó.
La clase de su destino
me dijo que le impedia...
mas que á la fiesta vendria
en su lugar su sobrino.
De asuntos de Estado hablé,
con ansia de averigüar
su manera de pensar,
y sin contestar se fué.
Solo al partir murmuró
cruzando las regias salas...
«Icaro tendió sus alas
y en medio del mar cayó.»
Yo llegaré á gobernar,
tambien vos gobernareis
y de los dos, ya vereis
quien sabe mejor volar.
Esperan. ¿Y eso te da sentimiento?
No olvides que su eminencia
suele ejercer su influencia
no mas que por un momento.
Vé desterrando ese afan,
no temas á tu adversario...,
porque es grande partidario
de nuestro infante don Juan.
Del bastardo, cual le llama
la reina nuestra señora:
puedes pensar desde ahora
en acrecentar tu fama.
Y aunque llegue á suceder
que avance aun mas desde hoy,
la reina..., segura estoy...
Marques. Si?...
Esperan. Le hará retroceder.
Y en cuanto á que asista ó no,
eso ni nos dá ni quita:
nos enviará un jesuita

que escuche aqui, y se acabó.

Marques. Y ¿podré contar contigo
suceda lo que suceda?

Esperan. Hermano, haré lo que pueda,
pongo al cielo por testigo.

Marques. ¡Con cuánto placer te escucho!
Con la reina... ya se vé,
solo con que quieras, sé
que puedes conseguir mucho.

Esperan. Eso despues lo verás;
yo espero que bien te cuadre;
mas viviendo nuestro padre
no daré un paso jamás.

Marques. Hermana... de mi intencion
conoces bien el objeto,
y que á mi padre respeto
y adoro de corazon.
Pero me inspiran cuidados...

Esperan. Con el tiempo cesarán...

(Oyese rumor lejano; poco despues cruzan por el fondo damas y caballeros.)

Ya me parece que van
llegando los convidados.

Marques. Les haremos el honor
de la recepcion.

Esperan. Sí, sí;
y á los dos, á tí y á mí
nos toca... *(Crece el ruido esterior.)*
Mas... ¡que rumor...

Marques. Oh!... sí... comprender no puedo...

(Aparece D. Felix en la puerta del fondo y se adelanta pausadamente.)

Esperan. Ah!

Marques. Qué!...

Esperan. (¡Osadia sin igual!...)

ESCENA XIII.

DOÑA ESPERANZA. EL MARQUES. D. FELIX. DAMAS Y CACALLEROS *en los salones del fondo.*

Felix. En nombre del cardenal

arzobispo de Toledo,
mi ilustre tio y señor,
vengo á haceros el cumplido...

Marques. Oh !... seais muy bien venido
para hacernos tanto honor.

Felix. A la verdad, no creí
al venir á esta posada
que hubiera desde la entrada
obstáculos para mí.

Marques. No os comprendo...

Felix. Perdonad
que os haga mencion del caso...
vuestros lacayos el paso
me han negado...

Marques. ¿Eso es verdad?

Felix. Pero conociendo yo
que estabais vos inocente
de aquel injusto accidente...
la daga el paso me abrió...

Marques. Oh !... y obrando de ese modo
obrasteis bien, caballero:
por qué lo hiciesen no infiero;
mas yo haré que se os dé en todo
cumplida satisfaccion.

Esperan. De eso yo me encargaré.

Felix. *(Bajo.)* Lo mandasteis vos?

Esperan. Sí á fé...

Felix. Pues ya veis...

Esperan. Aun no hay razon...

Marques. Ya que nos venís á honrar
y de mí no teneis queja,
podeis elejir pareja
que el festin va á principiar.

Felix. Al punto, marqués amigo,
y en fé de nuestra alianza...
¿tendrá á bien doña Esperanza
romper el baile conmigo?

Esperan. Con vos decís...

Marques. Bien pensado!

Esperan. No pecais de negligente...
representais dignamente
al arzobispo privado.

Felix. No me hagais lisongear...

(Bajo.)

(Bandera negra eh? condesa?)

Esperan. De lo dicho no me pesa.

Marques. Con que...

Esperan. A bailar.

Felix. *(Presentándole la mano.)* A bailar.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

QUIROS. CABALLEROS. GUZMAN, *entrando.*

Guzman. Quiros, ¿cómo esta el ministro?
Quiros. Guzman, lo mismo; ha un momento
que de su alcoba ha llegado
con el anuncio un portero.
De cinco en cinco minutos
los que aqui estamos tenemos
por boca de los doctores
noticias del noble enfermo.
Guzman. Desesperan?
Quiros. Sí, Guzman;
en torno están de su lecho
apurando los recursos
de la ciencia y del ingenio
para volverle á la vida,
y segun lo que voy viendo
está cada vez peor.
Guzman. Y doña Esperanza?
Quiros. Dentro,
al lado del moribundo
de dolor transida.

Guzman. Creo
que no mostrará á estas horas
tan acervo sentimiento
el astuto cardenal
arzobispo de Toledo.

Quiros. Seguramente; para él
será un obstáculo menos
si muere el primer ministro...

Guzman. Quiros, amigo, os comprendo;
pero eso aun está por ver:
se dice con fundamento
que el rey don Felipe cuarto
en gracia al cariño estremo
que profesa á don Luis,
caso de fallecimiento
le dará por sucesor
al marqués su primogénito.

Quiros. Es tan jóven...

Guzman. Es verdad;
pero es muy amigo nuestro,
y emprendedor como él solo
y muy tenaz, muy enérgico...

Quiros. Os juro, Guzman, que son
fatales estos momentos:
eso de estar indecisos
sin saber á qué atenernos...

Guzman. Le haré la corte al marqués.

Quiros. Pues mirad, que al de Toledo
si se le va de las manos
el tan suspirado empleo,
no será por falta de oro,
de travesura y talento.

Guzman. Oiga! ¿qué tanto maquina...

Quiros. Se vale de cuantos medios
os podeis imaginar
para cumplir sus deseos.
Qué os parece? hasta el amor
su tributario lo ha hecho...

Guzman. ¡Al amor, un arzobispo!

Quiros. Pues ahí vereis...

Guzman. Bueno es eso.
Y... ¿á quién...

Quiros. A doña Esperanza.
Guzman. De broma estais?
Quiros. No por cierto:
es su sobrino don Felix,
ese galan tan apuesto
el que por mandado suyo...
Guzman. Ah! sí, sí, ya comprendo.
Pues no está tan mal hilado.
Don Felix es un mancebo
atrevido como pocos,
y no escaso de talento:
ella es jóven, al amor
aun no habrá cerrado el pecho,
y si llega á dar oidos
al apasionado acento
del galan, es muy probable
que su influjo venga al suelo
y cuente asi el arzobispo
con un enemigo menos.
Oh!... no me parece mal.
Quiros. Sí, Guzman, pero es el cuento
que don Feliz de Mendoza
por demas ha estado necio:
se ha enamorado de veras,
y al notar ella su empeño,
y noticiosa sin duda
del plan de sus galanteos
con desdenes y desvios
ha pagado sus obsequios.
Guzman. Pues mal conoce á don Felix.
Quiros. Algun escándalo temo...
Guzman. Tal vez... si supiérais vos
cuanto es don Felix travieso!...
yo sé que él no ha de ceder
y que intentará...
Quiros. Silencio...
Vedle allí por donde asoma.
Guzman. Sí... ¿qué nos traerá de nuevo?..
Quiros. No viene á ver á su dama
en buena ocasion...
Guzman. Lo creo.

ESCENA II.

D. FELIX. GUZMAN. QUIROS. CABALLEROS.

Felix. El cielo os guarde, señores:
esos rostros macilentos
me inclinan á creer que ya
el ministro...
Guzman. Aun no sabemos...
Felix. Oh! Pues nadie lo diria
señores mios, al veros
tan tristes y compungidos...
Guzman. Qué quereis? por mi, os confieso
que me hallo tan afectado
con este acontecimiento...
Quiros. Pues, y yo?...
Felix. Sí, se os conoce...
la causa no es para menos;
á mí me trae sin cuidado...
verdad es, que eso va en genios...
Quirós. Callad, Mendoza, por Cristo,
y respetad...
Felix. Yo respeto
la ley precisa que Dios
á todo mortal ha impuesto.
Todos por ese camino
tenemos que ir con el tiempo,
y no hay que hacerse de nuevas;
hoy le toca á él emprenderlo;
no hay cosa mas natural,
á mí mañana, y laus deo.
Guzman. Despreocupado venís.
Felix. Guzman, como siempre vengo;
yo ignoro aun quienes son
mas dignos de sentimiento
si los que van ó se quedan;
y en tanto que este misterio
no se me aclare, señores,
he de pensar como pienso.
Guzman. Mas cuando un lance imprevisto
como el presente...

Feliz. No entiendo:
imprevisto le llamais?
Guzman. Si tal; ¿pudiera no serlo?
dicen que una pulmonia...
Quiros. Qué! no, un ataque apoplético.
Felix. ¿Qué importa la enfermedad
si el resultado es idéntico?
Ello será lo que quiera,
pero yo para mi tengo
que el señor don Luis se muere..
Guzman. ¿De qué...
Quiros. Decidnos...
Felix. De viejo.
Guzman. Oh! qué buen humor traeis...
Felix. Si supiérais vos que bueno!...
Quiros. Si?... sed franco con nosotros;
paréceme que ese gesto
anuncia que el corazon
no teneis muy satisfecho...
¿Qué hay de palacio, don Felix?
¿el cardenal....
Felix. Nada, ni esto;
nó sé nada, ni me cuido
de negocios palaciegos.
Preguntad á los que buscan
proteccion y valimiento
que yo ni la necesito,
ni me la dan, ni la quiero.
Desde Lerma acá, son cuatro
ó cinco los ministerios
que en pos uno de otro se han
sucedido, y todos ellos
en punto á hacernos felices
me han parecido gemelos.
De tanta calamidad
no miro cerca el remedio,
y como harán los que vengan
lo que los otros hicieron,
señores, me da lo mismo
que elijan á Juan ó á Pedro.
Esto es todo lo que sé... (*Se pasea.*)
Guzman. (*Bajo á Quiros.*) Qué reservado!

Quiros. ¡ Qué necio !

(Abrese lentamente la puerta de la izquierda y sale un portero.)

Guzman. Señores, que abren la puerta.
Quiros. Qué nuevas traerá el correo.
Portero. El señor don Luis de Haro
ministro de España ha muerto.
(Vago rumor entre los caballeros.)
Felix. *(Descubriéndose.)* Téngalo Dios en su gloria.
Quiros. ¡ Qué lástima !
Guzman. ¡ Cuanto duelo
va á ocasionar esta muerte
en España...
Quiros. Con efecto...
¡ Qué gran político !
Guzman. Sí.
¡ Qué escelente caballero !

ESCENA III.

D. FELIX. OLMEDILLA. GUZMAN. QUIROS. CABALLEROS.

(Entra Olmedilla precipitadamente: todos le rodean menos D. Felix que está sentado en un sillon.)

Olmedi. Señores... grandes noticias !
Quiros. ¡ Venís de palacio ?
Olmedi. Vengo.
Guzman. Sacadnos de esta ansiedad.
Quiros. Sepamos lo que hay de nuevo.
Olmedi. Oid. El rey... Que Dios guarde,
(Todos se descubren.)
acaba en este momento...
mis propios ojos lo han visto,
de elevar al ministerio
al muy digno cardenal
arzobispo de Toledo.
Todos. Al cardenal !
Quiros. *(A Felix.)* ¡ Vuestro tio !
Señor don Felix...
Felix. Qué es eso ?
Quiros. Que le acaban de nombrar
ministro...

Felix. Muy buen provecho...
Quiros. Me lo daba el corazon.
Guzman. Oh!... y á mi tambien, confieso
que ha dado el rey una prueba
de tacto, de buen acierto...
Quiros. No es posible mejorar
la eleccion, porque el gobierno...
Olmedi. Señores, toda la corte
allá en palacio ha dispuesto
pasar á felicitarle
á su posada...
Quiros. Bien hecho.
Olmedi. Me parece que nosotros
no debemos de ser menos...
Todos. Vamos.
Quiros. Sí, vamos allá...
En nombre de todos estos *(A D. Felix.)*
amigos os felicito
por tan plausible suceso.
Felix. Gracias, se lo haré presente...
Quiros. Con el alma os lo agradezco.
Vamos á ver si logramos
penetrar de los primeros.
(Vanse atropelladamente.)

ESCENA IV.

D. FELIX.

Pues!... cada cual á su asunto.
¡Miserables cortesanos!
Oh!... qué pronto los villanos
han olvidado al difunto!
¡Cómo se van á lo cierto!
hora al cardenal ansían
y há poco se deshacian
echando flores al muerto.
Mas yo no sé como estraño
de esa gentecilla el porte
cuando he llevado en la corte
tanto y tanto desengaño.
Hacen bien en adular;

como está admitido el medio
no tienen otro remedio
los pobres para medrar.
Dejadlos obrar así
con su miseria y su dolo....
y ya que me encuentro solo
pensemos ahora en mí. *(Pausa.)*
Nada en verdad se me alcanza!
¿Cómo en tan triste ocasion
podré hablar de mi pasion
á mi afligida Esperanza?
Cuando acaba de perder
á su padre, cuando ufanos
sus émulos de las manos
le arrebatan el poder....
cuando desdeña el amor
que ha hecho brotar en mí...
creerá que he venido aqui
para insultar su dolor.
Pero... ¿qué le hemos de hacer?
ya que he venido me quedo...
ante esta muger no puedo
ni debo retroceder.
Nos juramos guerra á muerte,
bandera negra... pues bien;
lo quiso... veremos quien
logra aquí ser el mas fuerte.
Oh!... y no ha de quedar por mí
en punto á tenacidad;
por toda una eternidad
la estaré esperando aquí.
Ya no es facil á mi ver
que su rastro se me pierda
ni que por bajo de cuerda
me mande otra vez prender.
¡Por san Francisco de Sales!...
no hay que temer ni dudar
que ahora para lidiar
tenemos armas iguales.

Beltran. ¡Mi señora la condesa...
¡Voto á los diablos... *(Dentro.)*
D.ª Gom. No jure.

Beltran. Tenga bien y no murmure.
D.ª Gom. ¡Válgame Dios, lo que pesa!
Beltran. Eh!... no servís para nada...
D.ª Gom. Es que la echaís sobre mí... } *(Dentro.)*
Felix. Qué voces... Es cierto!... sí...
(Mirando á la izquierda.)
¡La condesa desmayada!
(Por la puerta de la izquierda salen Beltran y doña Gomez sosteniendo á doña Esperanza. D. Felix se apodera de ella y la sienta en un sillon.)

ESCENA V.

DOÑA ESPERANZA. D. FELIX. BELTRAN. DOÑA GOMEZ.

Beltran. Aquí, tal vez con el aire...
Felix. Qué sucede!
Beltran. O quién sois vos?
Felix. Qué os importa.
Beltran. Vive Dios!
que me ha gustado el donaire...
Felix. Oh! que carga tan preciosa!...
hora en vano tu rigor
podrá impedirme...
Beltran. Señor...
señor... oidme una cosa:
no podeis estar aquí,
ya sabeis...
Felix. Sí...sí, ya infiero...
pero ella es aqui primero
no os cuideis ahora de mí.
(A doña Gomez.)
Pronto... algun agua de olor,
un espíritu traed:
vos Beltran, marchad y haced
que al punto venga un doctor.
Beltran. Si no es mas que una congoja...
Felix. Pues eso; andad diligente...
tal vez un nuevo accidente
de pronto la sobrecoja...
(A la dueña.)
Y vos, ¿que haceis?

D.ª Gom. ¡Ay de mí!
Felix. No os he pedido...
D.ª Gom. Ya voy...
(Cuidado que todos hoy...)
(Vase por la derecha.)
Beltran. Pero es que...
Felix. ¡Aun estais ahí!
temed que en un arrebato
de cólera...
Beltran. No, ya sé...
calmaos, voy, voy, os traeré
todo el protomedicato...
(¡Santo Dios que bataola!...
lo mejor será largarme,
porque es capaz de ensartarme
si se le pone en la chola.)
(Vase por el fondo.)

ESCENA VI.

DOÑA ESPERANZA. DON FELIX. *Despues* DOÑA GOMEZ.

Felix. Y héme aquí... ¡Dios la bendiga!
por este lance impensado
pacificamente al lado
de mi cruel enemiga.
Ayer tu pecho ofendido
prenderme quiso, mi bien;
mas hoy... pese á tu desden
mis brazos te han sostenido.
Percances del mundo son
harto gratos para mí...
mas... si he de triunfar así...
renunciaré á mi pasion.
D.ª *Gom.* (*Sale.*) ¿Volvió mi señora ya?
Felix. No: traeis?...
D.ª *Gom.* Este pomo
que he encontrado no sé cómo...
es eter...
Felix. Bien, dadme acá.
D.ª *Gom.* ¡Madre de los afligidos!
devuélvele la salud...

Felix. Y un poco de gratitud
al volverla los sentidos.
D.ª Gom. ¡Va ya respirando...
Felix. Nada.
D.ª Gom. Mas si agravándose fuere...
Felix. Pues digo, si se nos muere
la broma será pesada.
D.ª Gom. ¡Válgame el crucificado!
Felix. Válgaos el diablo!... callad!
D.ª Gom. Jesus!...
Esperan. Ay!
Felix. Hola!... en verdad
que de esta ya hemos triunfado!
D.ª Gom. Señora!...
Felix. Callais?
D.ª Gom. Es que...
Felix. ¡Gritarle de esa manera!
Vamos á ver; idos fuera,
si haceis falta os llamaré.
D.ª Gom. Pero, reparad, señor...
Felix. Ya salimos del apuro...
con vuestros gritos, seguro
la vais á poner peor.
Si su vida apreciais hoy,
idos; resultas fatales
suelen tener estos males...
¡Fuera, fuera!...
D.ª Gom. Ya me voy.
(Qué he de hacer?... si este señor,
lo manda de una manera...)

ESCENA VII.

DOÑA ESPERANZA. D. FELIX.

Felix. Quién sabe si á mi me espera
salir de un modo peor.
(*Doña Esperanza mueve un brazo.*)
Soberbio efecto la hace
el eter... ya va volviendo...
la crisis se va poniendo
á punto de desenlace.

Lo gracioso, á no dudar,
será que al volver en sí,
se asuste de verme aquí...
y se vuelva á desmayar.
Será un golpe soberano...

Esperan. (*Con voz apagada.*)
Santo Dios, y que agonía!

Felix. (No le va en zaga la mia.) (*Bajo.*)
Y... qué tal?...

Esperan. (*Sin mirarle.*) ¿Eres tú, hermano?

Felix. (Su hermano... diré que sí.)

Esperan. Marqués... ¡Cuánto he padecido;
hoy todo lo hemos perdido
con nuestro padre, ¡ay de mí!

(*Vuelve á caer en el mayor abatimiento.*)

Feliz. No me he encontrado jamás
en lance tan apurado.
Vuelta al eter... este estado
es violento por demas.
Si yo de su afan pudiera
con mi existencia librarla...
qué diablos!... voy á animarla
y venga lo que Dios quiera.
Señora, volved en vos,
ved que estais muy abatida...
que es preciosa vuestra vida;
respetadla mas por Dios!

Esperan. Cómo... ese acento que oí...
(*Reconociéndole.*)
Erais vos!... Dios poderoso!...
sois bien poco generoso
cuando me ofendeis así.
¿El verme tan desolada,
el saber que en este dia
se hundió la esperanza mia...
para vos, todo fue nada?
¡Por ventura habeis pensado
atropellando por todo,
que yo de cualquier modo
os he de ver mal mi grado?
Pues la errásteis, caballero;
que en mi desgracia escesiva

me encontrareis mas altiva
y á mi corazon mas fiero.

Felix. Cuando há poco os prodigaba
remedios para vivir,
cuanto acabais de decir
imaginándolo estaba.
Pero bien lo sabe el cielo
que si entré, señora mia,
fue solo por si podia
brindaros algun consuelo.
Respeto vuestro dolor,
y sé por vuestros rigores
que para hablaros de amores
no es hoy la ocasion mejor.
Tal vez, nunca lo será,
lo habeis jurado, Esperanza,
mas todo el tiempo lo alcanza..
el tiempo decidirá.
Y mirad si cumplo fiel;
los que aqui estaban, oyeron,
la nueva fatal... y huyeron.
de vuestra casa en tropel.
¿Qué se han hecho tanto y tanto
adulador importuno?
Ya veis... ¿ha quedado alguno
para enjugar vuestro llanto?
Con esto vos no contábais:
hoy todo os abandonó...
y solo aqui se quedó
el que menos esperábais.
En lance tan trabajoso
tomé lo peor... ahora
considerad bien, señora,
si fuí poco generoso.

Esperan. Al creer lo que decís
se os levantara un altar;
pero vos sabeis hablar
de lo que nunca sentís.
Pese á la desdicha mia
me habeis con eso enterado
del por qué os habeis quedado
para hacerme compañia.

Nada encuentro en vuestro abono:
si os quedásteis diligente
¿fué para hacerme presente
lo triste de mi abandono?
¿Para decirme que huyeron
con proceder bien villano
los que un tiempo de mi mano
favores mil recibieron?
¿Es este todo el servicio
que prestarme pretendeis?
No hay duda, señor, que haceis
por mí un grande sacrificio.
Dejadme ya, vive el cielo!
de otra aventura id en pos
que aqui no admiten de vos
ni compasion ni consuelo.

Felix. No estraño vuestros rigores,
siempre cruel habeis sido...
pero hoy de punto han subido
con vuestros crudos dolores.
Os dejo... y seguro estoy,
doña Esperanza, al partir,
que os habeis de arrepentir
de las palabras de hoy.
Porque... ¡el cielo es buen testigo!
que vos en este momento,
ni comprendeis lo que siento
ni oir quereis lo que os digo.
De tanto desconfiar
el tiempo os irá mostrando...

Esperan. Oh!... me estais martirizando!
dejadme á solas llorar!
¿Cómo quereis que no dude
del que mintiendo pasion
por agena inspiracion
á empresas de amor acude?

Felix. Os engañaron, señora;
los que eso de mí os dijeron,
como villanos mintieron;
juzgadlos vos misma ahora
por lo que vais á saber...

Esperan. Esplicaos!...

Felix. El cardenal
es ministro universal
y ya no os puede temer.

Esperan. ¡Al ministerio subió!

Felix. Señora no lo dudeis;
y á pesar de eso... ya veis
que yo no he cambiado, no.

Esperan. ¡Cuántos duelos este dia
sin trueques me ha prodigado!
Bien mi espíritu agitado
tan duro golpe temia!

Felix. Me alejo en fin, porque veo
que apesarándoos estoy
con las noticias que os doy:
¡nunca fué tal mi deseo!
¡Plegue á Dios, que sin enojos.
llegueis mi acento á escuchar
cuando ose otra vez llegar;
señora, ante vuestros ojos!

ESCENA VIII.

DOÑA ESPERANZA. DOÑA INÉS. D. FELIX.

Inés. Esperanza!....

Esperan. Ven...

Felix. Llegais
en tiempo muy oportuno;
tal vez vos lo que ninguno
ha logrado, consigais.
Dénle consuelos ahora
vuestra amistad y ternura,
y ved que tanta ventura
no es para todos, señora.

ESCENA IX.

DOÑA ESPERANZA. DOÑA INÉS.

Inés. Con que es cierto!

Esperan. Sí, Ines mia,
ciertas mis disdichas son:

ya no es facil hallar penas
que no haya sentido yo.
No te separes de mí
que solo tu mucho amor,
podrá mitigar el duelo
de mi herido corazon.

Inés. Da libre curso á tus lágrimas;
no temas, contigo estoy,
y... ¡ojalá que con mi vida
pudiera volverte yo
aquella paz venturosa
de que gozamos las dos
un tiempo... que para siempre
¡ay!... que para siempre huyó.

Esperan. Sí, sí; para siempre, Inés,
dices bien, tienes razon...
nada mas que los recuerdos
de la dicha nos dejó.
Hora tal vez nos separe
la política feroz;
hora tal vez se realicen
tus presentimientos...

Inés. Oh!....
deja que el tiempo nos muestre
si se realizan ó nó;
bastantes penas te dan
las realidades de hoy,
para que nuevas quimeras
multipliquen tu afliccion.
¿Qué es de tu hermano?

Esperan. Lo ignoro:
dáme su ausencia pavor,
pues sus pesares, Inés,
de doble importancia son.
En este funesto dia
ha perdido lo que yo,
y á mas se han desvanecido
los sueños de su ambicion.
Conozco bien su caracter
y temo que su furor
añada nuevos dolores
á nuestra desolacion.

Inés. Y ¿no sabes dónde fué?
Esperan. De casa dicen salió
sin permitir á sus pages
que le acompañaran...
Inés. Oh!...
pues es fuerza pue en su busca
salgan.
Esperan. Será lo mejor...
encárgaselo á Beltran...
Inès. Voy...
(Aparece el marqués en el fondo de los salones interiores muy pensativo, y se adelanta con lentitud.)

ESCENA X.

ESPERANZA, INÉS, EL MARQUES.

Inés. Él es!
Esperan. ¡Gracias á Dios!
¡Qué horrible peso me quita
de encima del corazon!
Inés. ¡Cuán pronto el dolor acervo
su dura huella estampó
sobre esa frente inclinada
en honda meditacion!
Ven, Esperanza, en el lecho
tal vez estarás mejor:
hablar con tu hermano ahora
es redoblar tu afliccion...
acaso en la soledad
su angustia será menor
y tu has menester de mucho
consuelo...
Esperan. Tienes razon:
dame tu apoyo... á tu lado
soy mas feliz.
Inés. Bueno.
Esperan. ¡Ay Dios!
(Vanse por la derecha.)

ESCENA XI.

EL MARQUÉS.

Hoy, todos huyen de mí!
do quiera mis pasos llevo
encuentro un ultrage nuevo
pues ya no soy el que fuí.
Mas si todo lo perdí,
si todo en mi daño fué,
yo resarcirme sabré:
yo haré á mis ódios tronar...
Oh!... yo me sabré vengar
ó en la empresa moriré.
Ya que esa turba villana
ha obrado conmigo así,
no espere jamás de mí
una venganza liviana.
El sol que alumbre mañana
por do quiera divididos
y en mísero polvo hundidos
sus despojos ha de ver,
pues mi venganza ha de ser
asombro de los nacidos.
Dirán que en esta ocasion
llevado por las pasiones
eché sobre mis blasones
ignominioso borron.
Que solo por la ambicion
hubo un noble tan osado
que del gefe del Estado
voló el alcazar real...
¿Qué importa ser criminal
al hombre que han humillado?
No es ya la privanza, no:
no ocasiona mis porfías
la ilusion que tantos dias
en mi mente se nutrió.
Es que el monarca burló
de mi padre la esperanza:
es que rompió la alianza

sobre una tumba indefensa...
y asi de quien es la ofensa,
tal debe ser la venganza.
No hay remedio, esto ha de ser:
sufra la ley de un vasallo,
que en el trance en que me hallo
no es facil retroceder.
Quiero á mis cómplices ver,
que el alma mia sedienta
anhe'a oir la tormenta...
Sí, sí... que en otra ocasion
acaso mi corazon
ó vacile, ó se arrepienta.
(Mira á todos lados.)
No hay nadie.
(Toca un registro á la derecha y se abre una puerta.)
Rolando!... á mí.

ESCENA XII.

EL MARQUES. ROLANDO, Y DOS EMBOZADOS. ***Despues*** **DON FELIX.**

Marques. ¿Está todo preparado?
Rolando. Señor, como habeis mandado.
Marques. *(Dándole un bolsillo.)* La suma que te ofrecí.
Ya sabeis lo que hais de hacer;
dejais la mecha encendida
y en salvo poned la vida.
Roland. Y cuándo?
Marqu. Al amanecer.
(Les *e seña el marques para que se retiren.—Sale don* *lix por el fondo y los vé sin que lo noten.)*
Fel (Esos hombres por ahí...)
Vamos á ver á mi hermana.
(Vase por la derecha.)

ESCENA XIII.

DON FELIX.

di
P
y
me
mar
pues
Marques. Tenei
en esta su traza villana...

(Buscando en la pared el resorte de la puerta.)

Ah! con el resorte dí.
Si alguna trama infernal...
á mi tio... corro al lance:
yo salvaré á todo trance
la vida del cardenal.

(Vase por la puerta secreta.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUES *recostado á la izquierda en un sitial.* INÉS *sale por la derecha.* DOÑA GOMEZ *profundamente dormida en un rincon.*

Inés. ¡Ah! ¿no os habeis acostado?
Marques. Toda la noche he pasado
sobre este sillon, Inés.
Pero... ¿y vos?...
Inés. No os dé cuidado
por mi descanso, marqués.
Gracias sean dadas á Dios,
lo que es hasta este momento
no ha desmayado mi aliento,
ni he menester como vos
de reposo, apartamiento.
Pero si os tratais así
y al dolor no poneis tasa,
mejor estareis sin mí;
marqués, me vuelvo á mi casa,
pues de nada os sirvo aquí.
Marques. Teneis razon, mal me trato
en esta lucha afanosa;

mas no me acuseis de ingrato,
no!... y sed con un insensato
como siempre generosa.
Vuestro cariñoso eelo
escita mi admiracion...
mas, ¿de qué me sirve.. ¡ay cielo!
si está ya mi corazon
cerrado para el consuelo?

Inés. ¿Esto os escucho?

Marques. Sí, sí;
el reposo huyó de mí;
vos ignorais el interno
dolor que se nutre aquí...

Inés. ¿Y eterno ha de ser?

Marques. Eterno.

Inés. Pero, ¿qué es lo que pensais?

Marques. Nada, Inés; no os molesteis,
estoy sereno... ya veis...

Inés. Sí, sí; pero me asustais,
y no es justo...

Marques. ¿Qué quereis?
esa es la desgracia mia,
esa es mi pena mayor,
llenar de luto y pavor
á los que paz y alegria
me brindan en derredor.
En vez del pesar que os doy,
quisiera mis duelos hoy
olvidar cón el placer,
pero en el trance en que estoy...
no puede, no puede ser.

Inés. Marqués!... estais delirando,
y os afligis por demas;
¿en vez de irlo atenuando
vuestro afan vais redoblando?
qué! ¿no ha de acabar jamás?
¡Dejad, dejad un camino
que os lleva á la perdicion!
¿De qué os sirve la razon?
¿Para ir echando sin tino
veneno en el corazon?
Meditadlo bien, marqués,

y ved que ya es demasiado
lo que os habeis violentado...

Marqués. Es que no sabeis, Inés,
cuánto yo soy desgraciado.
No comprendeis mi agonía...
En breve amanecerá...

Inés. Y acaso ¿la luz del dia,
aun mas que la noche humbría
entristeceros podrá?

Marques. Algo nos puede traer
que haga cambiar mi destino.

Inés. ¿El qué!...

Marques. No os sé responder;
pero ese albor matutino
muy fatal nos puede ser.

Inés. Con la luz de la mañana,
¿qué es lo que esperais, marqués?

Marques. Pese á mi estrella tirana,
lo ignoro aun...

Inés. Pero...

Esperan. *(Dentro.)* Inés!

Marques. ¿Habeis oido?... mi hermana...
¡no la abandoneis, por Dios

Inés. Pues bien, juradme antes vos
no atentar á vuestra vida.

Marques. Os lo juro, Inés querida.

Inés. Porque atentareis á dos.

ESCENA II.

EL MARQUÉS. DOÑA GOMEZ.

Marques. ¡Quién te pudiera pagar
ese benéfico celo,
y el dulcísimo consuelo
que pretendes derramar
sobre un corazon de hielo!
Tú, cándida, pura Inés,
de esta angustia horrible, fiera,
no mas que una parte ves...
Oh!... ¡quién colocar pudiera
una aureola á tus pies!

Mas... ¡cómo en tal confusion
en amoroso letargo,
da al olvido mi razon
este torcedor amargo
que me prensa el corazon!
Despídete amor de mí,
y no guardes esperanza
de volver al que hoy te lanza,
que yo no alimento aquí
mas pasion que la venganza.
(Se acerca al balcon.)
Está la noche espirando:
va á amanecer... ¡qué ansiedad!
Las sombras con paso blando
van de la aurora esquivando
la trémula claridad.
Esta es la hora... despacio...
¡echado está mi destino!...
pronto he de ver, imagino,
sobre aquel régio palacio
devorador torbellino.
Mas... ¡mis ojos lo han de ver!...
Corazon... ¿tienes valor?...
¿verás desaparecer
á tus ídolos de ayer
con sangre fria... ¡Qué horror!
¿Qué es eso?...! ¡Temblando estás!...
¿Y ahora... ahora me das
esa respuesta...
(Con la mayor agitacion, mirando afuera.)
Esa calma...
me está desgarrando el alma!...
no puedo... no puedo mas!
Cortemos el mal primero,
¡buen Dios! parece increible
cuando el crímen considero...
Oh! tal venganza es horrible,
no es propia de un caballero!
Y ahora tal vez encienda...
¿iré?... no!... fiera contienda!
Si aun es tiempo, ¿qué vacilo?
Bajo esa culpa tremenda,

¿quién puede vivir tranquilo?
(Volviendo á mirar por el balcon.)
Aun nada se alcanza á ver...
si llegar pudiera yo...
Volemos á deshacer
lo que el mismo Lucifer
sin duda me aconsejó.
(Vase por la puerta secreta.)

ESCENA III.

DOÑA GOMEZ.

Óyese á lo lejos dos golpes seguidos en el aldabon de la puerta principal. Despues de una breve pausa se repiten, y dispierta doña Gomez.

¿Es acá?... me pareció...
imposible!... aun no es de dia...
¿quién ha de ser á estas horas?...
Ay! me he quedado aterida
sobre este sillon maldito...
¡Válgame Dios, qué fatiga!...
velando toda la noche...
(Vuelven á sonar tres golpes.)
Pues era acá!... bien decia...
y ya hace rato que llaman...
¿quién vendrá con tanta prisa?...
Tal vez estará Beltran
en esa sala contigua...
(Se acerca á la puerta del fondo.)
Beltran! Beltran!!...
Beltran. *(Dentro.)* Qué se ofrece?
D.ª Gom. Por las ánimas benditas,
que llaman...
Beltran. Y bien, y qué?
D.ª Gom. ¿Y os estais con esa crisma?
Beltran. ¿Por qué no hais abierto vos?
Dª. *Gom.* Esa obligacion no es mia;
¿soy yo portera?
Beltran. Lo sois
del mismo infierno hace dias.

D.ª Gom. Cómo!...
Beltran. Dueña de los diablos!
D.ª Gom. Señor Beltran! ya principia?...
pues temprano... bien, dejad
que dando á la aldaba sigan,
y que echen la puerta abajo...
Beltran. (*Cruzando por el fondo.*)
Eh! qué han de echar... ¡voto á cribas!
¿No habeis oido que Ortiz
ha abierto ya? ¿Estais dormida?
D.ª Gom. Pues acabarais de hablar.
Beltran. No empezárais vos... ¡qué dicha!
D.ª Gom. ¡Qué genio de Lucifer!
Beltran. ¡Qué endiablada pesadilla!
D.ª Gom. Idos ya.
Beltran. Sí, por no veros...
D.ª Gom. Cegárais!
Beltran. Hum! estantigua! (*Vase.*)
D.ª Gom. Si lo he dicho una y mil veces;
no puedo vivir tranquila
mientras Dios no haga pasar
á Beltran á mejor vida.
¡Qué lástima de epidemia!

ESCENA IV.

DOÑA INES. DOÑA GOMEZ.

Inés. Qué pasa!... qué griteria!...
D.ª Gom. Na es nada, señora, nada;
es Beltran, que siempre rifa
apenas abro la boca,
es su pasion favorita...
Inés. O si lo sabeis, ¿por qué
os esponeis á que riña?
Sabeis tambien que Esperanza
de reposo necesita,
y sin embargo de estar
su cámara tan vecina.
aqui os poneis á dar gritos
para aumentar su fatiga...
Que no se os vuelva á escuchar...

D.ª Gom. Mas... por Dios!... señora mia,
que yo en lo del alboroto
estoy libre, pura y limpia
de toda culpa; escuché
llamar en la porteria,
y como tan buena maña
á ello se daban, solícita
á donde estaba Beltran
fuí á llevar la noticia,
y porque le desperté
fué toda la tremolina.

Inés. Está bien; mas no olvideis
que es circunstancia precisa
que haya silencio.

D.ª Gom. Señora,
no diré esta boca es mia;
mas si Beltran...

Inés. Y el marqués?

D.ª Gom. Su escelencia?... (Sta. Rita!...
no sé nada... me dormí...)
Aqui estaba antes del dia...

Inés. Sí, ya lo ví; pero, ¿y luego?

D.ª Gom. Luego...

Inés. Os quedasteis dormida;
¿nó ha sido asi, doña Gomez?

D.ª Gom. Negaros eso, seria
negar la verdad, señora:

Inés. Está bien; á su aposento
id muy quedo, de puntillas;
á sus pages preguntad
si está allí, y de parte mia
encargadles seriamente
que no le pierdan de vista.

D.ª Gom. Voy, voy.

(Al disponerse á marchar, sale Beltran *cerrado.)*

ESCENA V.

DOÑA INÉS. BELTRAN. DOÑA GOMEZ.

Beltran. El señor marqués?
Inés. ¿Habeis estado en su estancia?
Beltran. Sí, señora.
Inés. ¿Y no está allí?
Beltran. Ni en lo demas de la casa.
Inès. ¡Qué decís!
Beltran. Yo le he buscado
para entregarle esta carta
que un page del cardenal
á Ortiz de dejar acaba.
Inés. Y lo habeis buscado bien
por los aposentos?
Beltran. Vaya!
Del edificio, esta parte
es solo lo que me falta...
Inés. Dios mio! ¿qué ausencia es esta?
¡que es lo que me anuncia el alma!
á estas horas... es dificil...
Si hace un momento aqui estaba...
(*A la dueña.*)
vos tambien, ¿no recordais?
D.ª Gom. Ya os he dicho...
Inés. Sin tardanza.
es preciso que yo sepa
adónde el marqués se halla.
¿Si á pesar de haber jurado
no cumplirá su palabra?...
Santos cielos!... voy á ver
lo que dispone Esperanza.

ESCENA VI.

DOÑA GOMEZ. BELTRAN.

D.ª Gom. Jesus!... y qué confusion!...
¡Protegednos, Santa Bárbara!
Beltran. Como siempre; cuando truena

os acordais de la santa.

D.ª Gom. Señor Beltran! por la Virgen
no volvais á las andadas;
hace poco que he sufrido
una reprension muy agria
de parte de doña Inés,
y todo por vuestra causa.

Beltran. ¡Y qué vale que os regañen,
ó que os arranquen las barbas,
cuando á la vista tenemos
cosas de mas importancia?
Me inquieta el señor Marqués
fuera á estas horas de casa...
la prisa con que me han dicho
que se le entregue esta carta..
y las noticias que Ortiz
me ha dicho que corren...

D.ª Gom. Vaya...
sepamos, señor Beltran.
qué nuevas...

Beltran. Ya estais en ascuas,
y como siempre quereis
echar vuestro cuarto á espadas.
¡Maldita curiosidad!...
si á vos no os importa nada
suceda lo que suceda,
á qué es meteros en danza?

D.ª Gom. ¿Con que imaginais que soy
tan desleal, tan ingrata,
que de señor no me importe
la fortuna ó la desgracia?

Beltran. Pero... ¿y qué tiene que ver
el marqués con lo que pasa?

D.ª Gom. Mas... ¿qué pasa...

Beltran. Ya está visto
que no hay resistencia humana
para vos... os lo diré,
Doña Gomez de mi alma,
porque me déjeis en paz,
(Con interés.)
Dicen que esta madrugada
se ha descubierto en palacio

mas atroz, horrible trama...

D.ª *Gom.* Oiga!... una trama.

Beltran. Espantosa!

Solo en ella se trataba
de hacer uu auto de fé
con el rey...

D.ª *Gom.* ¡Santa Escolástica!

Beltran. Con la reina y los ministros...

D.ª *Gom.* Hooo!..

Beltran. Con las dueñas y las damas.

D.ª *Gom.* ¡Ave María purisima!!

Beltran. Es una cosa que pasma.
¡Atrocidad como ella!!
Con las dueñas... vaya en gracia;
pero á los reyes!!...

D.ª *Gom.* ¡Beltran!...

Beltran. Mas dejadlos, que ya andan
los de casa y corte haciendo
prisiones...

D.ª *Gom.* Su alma su palma;
bien empleado.

Beltran. Se ha puesto
la tropa sobre las armas.

D.ª *Gom.* Ajá!

Beltran. Va á haber mucho palo.

D.ª *Gom.* Bien, duro, y caiga el que caiga.

Beltran. Ya lo sabeis; cuidadito
con todo lo que se habla.

D.ª *Gom.* ¿Y eso á quién se lo encargais?
¡Pues me gusta!... ¿en esa zambra
yo he conspirado?

Beltran. No, no;
mas sin embargo... esa cara
es sospechosa.

D.ª *Gom.* Jesus!!
blasfemo!

Beltran. A marchas forzadas
va entrando el dia... estas luces
por hoy no nos hacen falta. *(Las apaga.)*

ESCENA VII.

DOÑA ESPERANZA. DOÑA INÉS. BELTRAN. DOÑA GOMEZ.

Esperan. Que en mi silla te conduzcan
Inés al punto á tu casa,
y á ver lo que de tu padre
consigues en mi demanda.
Inés. Voy. (*Vase.*)
Esperan. ¿Aun no ha llegado el marqués?
Beltran. No señora.
Esperan. Pues que salgan
en busca suya al instante.
A palacio, á la morada
de nuestro hermano Monroy,
á todas partes que vayan
sus criados, y sin él
que no vuelvan. (*Vase doña Gomez.*)
Beltran. Sin tardanza...
pero entre tanto, ¿qué hago,
señora, con esta carta?
trageronla, y con tal prisa
dijeron que se entregara...
Esperan. ¿De quién es?
Beltran. El portador
no dijo quien le enviaba:
«al señor marqués de Liche,
al punto, que es de importancia.»
Dejóla y subió á la frente
el embozo de la capa...
pero Ortíz reconoció
por mucho que se ocultaba
á un page del cardenal.
Esperan. Del ministro!
Beltran. Pues.
Esperan. Dejádmela.
(*La toma, y se retira Beltran.*)

ESCENA XIII.

DOÑA ESPERANZA.

Alguna cosa notable
en este papel se oculta,
y no sé por qué al tocarla
la mano siento convulsa.
Del cardenal... á estas horas
con tanta prisa... no hay duda,
algun misterio fatal
se encierra en esta escritura.
Y no parece mi hermano...
dicen que la urgencia es mucha...
Suceda lo que suceda
yo debo en ausencia suya
hacer frente y responder
á los que tanto le buscan.
Sí, sí; entre el marqués y yo
no ha habido secretos nunca.
(Abre el pliego.)
¿Qué es esto?... sin firma viene...
¿Para qué tanta premura
en entregarlo?... Veamos
lo que el anónimo anuncia.

(Lee.) «Señor marqués de Liche; quien bien os quiere, os aconseja que os pongais en salvo sin perder un instante. Vuestros cómplices estan á buen recaudo, y os han comprometido seriamente en sus declaraciones. Sin saber lo que en ello os iba, he sido causa de que vuestro atentado no se realice; por eso os doy este aviso, con el que podreis evitar el rigor de la justicia y la justa cólera del rey.»

(Recitando.) ¡El rigor de la justicia!
¡Del rey la cólera justa!
Y al noble marqués de Liche
dirigen estas injurias?...
Un atentado mi hermano...
y cómplices... ¡qué calumnia!
Bien los amaños comprendo
de que se vale esa turba
de envilecidos contrarios

para hacerle que sucumba.
Miserables!... respetad
de mi hermano la amargura...
¿Acaso con su dolor
os hace sombra, os asusta...
y hasta sin honor quereis
que para siempre se hunda?
Sin honor!.. en vano, en vano
pondrá en juego vuestra astucia
intrigas para eclipsar
el limpio sol de su alcurnia,
porque es tal que no podreis
de frente mirarle nunca.
¿Cuál de las sierpes que ahora
en torno del rey circulan.
este hipócrita papel
habrá emponzoñado astuta?
¿Don Felix?... mi corazon
capaz de todo le juzga.
Don Felix vencer no pudo
en nuestra empeñada lucha,
y acaso con la violencia
logar el triunfo procura.
¡Oh Dios! mi razon ahora
con tu luz divina alumbras!...
Eso es, aislarme desea;
que el marqués de Liche huya,
y un delito imaginario
autorizar con su fuga.
El miedo y el abandono
espera que me seduzcan,
y en todo caso alcanzar
una venganza segura.—
No será, ¡viven los cielos!
que aunque mi desgracia es mucha
no tienen poder bastante
para domar mi bravura,
ni para evitar que un dia
llegue á tratarlos mi furia
lo mismo que á este papel
que mi enojo desmenuza,
(Rasga el pliego, y sale el Marqués por la puerta secreta.)

ESCENA IX.

ESPERANZA. EL MARQUÉS.

Esperan. Marqués!... al fin aquí estas!...
Marques. He salido... pero en vano
Esperan. A tales horas, hermano,
no salgas de casa mas.
Marques. ¿Por qué esos consejos?... dí.
Esperan. Porque ahora te convienen:
todos tus émulos tienen
la vista clavada en tí.
Marques. ¿Hay alguna novedad?
porque eso ya lo sabia...
Esperan. Una hay, sí; que es á fe mia
el colmo de la maldad.
Marques. Esperanza!!
Esperan. Me han contado
no sé qué negra traicion...
y de que estan en prision
tus cómplices...
Marques. ¡Qué he escuchado!
pero... tú...
Esperan. No!... no he creido
tanto crímen... me consuela
que eso será una novela
que en la corte se ha fingido.
Oh!... pues si yo imaginara
que á tu rey eras traidor...
la luz del fraterno amor
que hay en mi seno apagara.
Y si te hallara culpable
en tan atroz villanía,
tu propia hermana seria
tu juez mas inexorable.
Pero tu nombre preclaro
basta á ahuyentar mis temores...
que no han nacido traidores
en nuestra casa de Haro.
Marques. Oh Dios!... lo que estoy sufriendo!
Esperan. Marqués!... qué es eso?

Marques. Esperanza!...

Esperan. Ah!... quésúbita mudanza
estoy en tu rostro viendo!

Marques. Si supieras...

Esperan. (*Interrumpiéndole vivamente.*) ¡Calla, hermano!
porque temo que tu lengua
revele de tanta mengua...

Marques. Y no lo temes en vano.

Esperan. (*Cubriéndose el rostro con las manos.*)
Ah!

Esperan. Sí!... yo te deshonré!...
yo en mi ciego frenesí
un borron eterno... sí!...
sobre nuestro escudo eché.
Yo por tomar de esa grey
de esclavos viles, venganza,
osé atentar, Esperanza,
hasta á la vida del rey.
Sí... y cuanto le ha sido dable
á mi irritada ambicion,
he puesto en ejecucion...
m as sin fruto.

Marqués. Miserable!
¿y lo confiesas ufano!...
¿quién fuistes das al olvido!
y... ¡tú en mi casa has nacido...
no, no!... tú no eres mi hermano.
Oh! que ese crímen espanta!
¡con que... al rey tu señor, era!
¡Quién á los Haros creyera
capaces de infamia tanta!
¿Esto no mas te debia
de tu padre la memoria?
¿Y tantos siglos de gloria
destruyes en solo un dia!
Si te llegó á aconsejar
esa inaudita traicion
tu desmedida ambicion,
primero que acariciar
en esa fatal demencia
pensamiento tan ruin,
¿por qué no pusiste fin

á tu abrumada existencia!
Ah!... con ojos mas serenos
viera entonces tu partida;
sí, viérate yo sin vida.
pero con honra á lo menos.

Marques. Bien merezco tu rigor;
mas... si halló en mi seno abrigo
un crimen grande... el castigo...
te juro que no es menor.
Bien ves lo que me sofoca...
y cuanto me son sensibles
esas palabras terribles
que se escapan de tu boca.
¿A dónde.. ¡Ay Dios!.. me ha llevado
mi funesta obcecacion!..
Condesa!.., teneis razon
yo no soy mas que un malvado.
El paso que ciego dí,
vuestro cariño me veda...
Ya sé que nada me queda,
¡todo acabó para mí!

Esperan. La fuga!... no tardes, no!...
For mucho que te condenes
no puedo olvidar que tienes
la misma sangre que yo.
Huye!... y á mis ojos tristes
deja que á solas te lloren...
vete!... pero á donde ignoren
lo que eres y lo que fuiste.

Marques. ¡Para qué salir de aquí?
¿á dónde hallaré consuelo?
Deja que descargue el cielo
su justa cólera en mí.
Por do quiera perseguido,
solitario, deshonrado,
por la conciencia abrumado...
¡por tí tambien maldecido!...
¿Qué descanso podré hallar?
sufriendo con tanto esceso
será la existencia un peso
que no podré soportar.

Esperan. No temas mi enojo, no...

y ojalá que esto bastara,
y el mundo te perdonara
como te perdono yo.
Tu justa afliccion deten:
acaso el cielo dolido
al verte ya arrepentido
te dé su perdon tambien.
Mas... ¡huye sin dilacion!
huye pronto, hermano mio...
y haz que tu ciego estravío
se olvide con la espiacion.

Marques. Partir!...

Esperan. Aun vacilarás! ..
¿y lo que te aguarda hoy?

Marques. Es que temo si me voy
no volver á verte mas.

Esperan. A ese precio... mi perdon;
Sí... pon en salvo la vida...
y en esta amarga partida...
llévate mi corazon!

(Se abrazan: Esperanza se dirige á la puerta secreta.)

Ven!... al jardin... por aquí...
¡ay!... calma mi inquieto afan!
yo haré que te dé Beltran
caballos...

(Toca el resorte, se abre la puerta y sale por ella D. Felix.)

ESCENA X.

ESPERANZA. D. FELIX. EL MARQUES.

Esperan. Ah!

Marques. ¿Vos ahí?

Felix. Y ¿vos aquí todavía?

Esperan. Os pesa?

Felix. Sí, vive Dios!

Esperan. Bien mi corazon de vos
esta venganza temia!

Felix. Señora!

Esperan. ¿Pensabais ya
que estaba en vuestro poder?
Pensásteis mal, no ha de ser...

que aun libre mi hermano está !
Dejadnos paso á los dos,
pronto !... y en tanta amargura
que lo ampare su ventura
y á mí que me ampare Dios.

(Se adelanta con el marqués hácia la puerta secreta.)

Felix. Qué haceis !... pese á vuestro afan
y aun que penseis mal de mí...
ved que si vais por ahí
mas pronto lo apresárán.

Esperanza y Marques. Cómo !...

Felix. La verdad, señora:
vos ignorais lo que pasa...
cercada está vuestra casa
desde hace un cuarto de hora.

Esperan. Qué decís !... ¡ ay Dios !... yo muero...
ven !... no hay tiempo que perder...

Marques. Hermana... no puede ser;
que vengan, yo los espero.

(Rumor lejano de pasos que van aproximándose.)

Esperan. Ese ruido que sonó...
y se acerca .. ¡ si serán !...
(Mirando al fondo.)
Ah !... cielo santo... ahí están !
¡ ya no hay esperanza, no !

(Se deja caer en un sillon. — Sale un alcalde de casa y córte; quédase la ronda y la fuerza armada en el fondo.)

ESCENA XI.

DOÑA ESPERANZA. D. FELIX. EL MARQUES. EL ALCALDE. RONDA Y SOLDADOS.

Alcalde. Señor don Gaspar de Haro
daos preso en nombre del rey.

Marques. Cúmplase de Dios la ley...
¡ Cuánto es mi destino avaro !
ya solo en el cielo fio...
os seguiré... guiad vos.
(Mirando á su hermana.)
Infeliz !...

Esperan. *(Queriendo levantarse.)* Hermano !

Marques. *(Retirándose precipitadamente.)* Adios !
Esperan. ¡Oh! que vergüenza, Dios mio!

ESCENA XII.

DOÑA ESPERANZA. D. FELIX.

Felix. (¡ Mal haya mi negra estrella !
autor me cree de esta intriga...
¡ Cada vez mas enemiga
cuanto mas hago por ella !)
Esperan. Oh !... si hoy el monarca da
oidos á la malicia
el brazo de su justicia
tremendo descargará.
¡ Vuelo á arrojarme á sus pies !...
siempre con él conseguí...
(Reparando en D. Felix.)
¿ Todavía vos aquí ?
¿ á qué aguardais ?... idos pues...
Y decidle al cardenal
que dicte nuevas medidas,
que las de hoy ya están cumplidas,
que no tema á su rival.
Y á don Felix, de igual suerte
despues de tan vil venganza,
decid que doña Esperanza
hoy le aborrece de muerte.
Felix. Señora !... mirad despacio...
Esperan. Oh !... nada cambiar me hará...
Beltran... *(Aparece Beltran en el fondo.)*
Mi silla !
Beltran. Ya está...
Esperan. Pues al momento, á palacio !

ESCENA XIII.

D. FELIX.

No sé por qué he de querer...
paréceme todo un sueño,
con tan escesivo empeño

á esta indomable muger.
¡ Vive-Dios ! doña Esperanza,
¡que atropellais bien por todo!
decidme vos; ¿de qué modo
tendreis en mi confianza?
Para vencer sus porfias...
es preciso... bien se vé;
al cabo y al fin tendré
que hacer una de las mias.
Pues bien: la haré, ya verás:
ó te devuelvo la calma,
ó todos en cuerpo y alma
nos vamos con Barrabás.

FIN DEL ACTO TERCERO.



ACTO CUARTO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA GOMEZ.

Mucho tarda don Beltran,
y para una escapatoria
y husmear algo, me parece
que hay bastante con dos horas.
¡ Qué enemigo !... si su ausencia
llega á notar la señora,
me va á abrumar de preguntas...
¡ Ay cristo de Calahorra !
y ¿ qué la respondo yo,
cuando de todo se asombra ?
Pobrecita !... sufre tanto
y tantas son sus congojas
que cualquiera fácilmente
con un cabello la ahoga.
Pues digo si en este instante
al accidente la acosa,
estamos....vaya si estamos,
y como quien dice solas.
Jesus !... hace quince dias
que es mi cabeza una olla

de grillos, desque prendieron
á señor... ¡vírgen de Atocha!
todo se vuelve gemidos
sobresaltos y zozobras,
ir y venir. y... ¡qué casa!
esto es una Babilonia.
Abramos este balcon
porque esta noche sofoca
el calor... este airecillo
es consolador, entona...

ESCENA II.

BELTRAN. DOÑA GOMEZ.

Beltran. ¡Voto á los siete pecados...
D.ª Gom. Volvisteis ya?... gracias...
Beltran. Oiga!
¿aquí estábais?
D.ª Gom. No lo veis?
Señor Beltran, sois un posma;
marcharse, y por tanto tiempo
dejarme aqui aislada, sola,
á trueque de...
Beltran. Doña Gomez,
que no tengamos camorra...!
Cuidadito, ya sabeis
que mi genio es una pólvora,
y que si empiezo no acabo
hasta el sábado de gloria.
Cierto que traigo un humor
para que os vengais con roncas...
Malditas las dueñas sean!
que no cargara con todas
el diablo que aquí las puso...
D.ª Gom. Ay! ¡válgame la Verónica!
¡qué cáfila de improperios,
de insultos y palabrotas.
Beltran. Si no callais, del moquete...
D.ª Gom. Tenga respeto á estas tocas.
Beltran. No me toque á la paciencia
si no quiere que arda Troya.

D.ª Gom. ¿Tan impaciente venis?
Beltran. Mucho, traigo mala mosca.
D.ª Gom. ¡Ay!... ¿habeis averiguado
por ahí fuera alguna cosa...
Beltran. Muchas cosas, muchas, muchas!
D.ª Gom. ¡Qué me decís!
Beltran. Sí señora.
D.ª Gom. Y malas por lo que veo...
Beltran. Malísimas!
D.ª Gom. Santa Mónica!
estoy pendiente de un hilo...
Beltran. Que no fuera de una soga...
D.ª Gom. Pues!... y luego no quereis
que nuestra amistad se rompa,
y me estais siempre poniendo
como un trapo... ¡mala bomba!
Beltran. Teneis razon, doña Gomez,
sí, teneis razon que os sobra,
mal os trato... y no me pesa,
porque tengo algunas horas,
amiga, de humor tan negro,
de furia tan espantosa...
que á no ser por vos, en vano
pudiera calmar mi cólera.
D.ª Gom. No, pues hacedme el favor
de variar desde ahora...
Beltran. Qué!... si estoy desesperado...
D.ª Gom. Desesperado!... esa es otra
y aun no me habeis dicho nada,
os gusta tenerme absorta...
Beltran. Ese don Felix...
D.ª Gom. Don Felix!
Beltran. Nos está haciendo una obra...
que ya!
D.ª Gom. Pues no amaba tanto
á doña Esperanza...
Beltran. Toma!
¿y qué tenemos con eso?
¿Por ventura, la señora
no lo ha despreciado?... ¿y yo,
por órden suya, en la boca
no le he dado con la puerta

veinte veces?

D.ª Gom. Cierto.

Beltran. Ahora
se está vengando el maldito
y á mí me ha dado las tornas...
Me ha hecho salir de palacio
mas que á paso, casi en posta.

D.ª *Gom.* Esta noche!

Beltran. Sí, esta noche;
y me dijo con faz torva...
«si otra vez entrar aquí,
señor Cancervero, logra,
os juro que hais volver,
con cabeza y piernas rotas.»

D.ª *Gom.* ¡Jesus María...

Beltran. Ya veis
como á estas fechas se porta
el galan... ¡ay doña Gomez...

D.ª *Gom.* Qué?

Beltran. Temo una desastrosa,
una catástrofe horrible!..

D.ª *Gom.* Ay!... horrible!...

Beltran. (*Con misterio.*) Una persona...
que está en autos, me ha contado
que los tres de la tramoya...
los cómplices de señor
están sentenciados á horca.

D.ª Gom. Pero... y el señor marques?

Beltran. Siendo el inventor... la cosa
no dá lugar á dudar...

D.ª Gom. (*Llorando.*) ¡Ay virgen de Covadonga!
¡ ay... pobre señor !...

Beltran. Silencio!

Dª. *Gom.* ¡Morir tan mozo...

Beltran. (¡Qué cócora !...)
Callad!...

D.ª *Gom.* Ay!... si lo he criado...

Beltran. Que si os oye la señora...

D.ª *Gom.* ¡Ay!...

Beltran. Que sale !... idos de aquí...

D.ª Gom. Pero...

Beltran. (*Empujándola.*) Largo!.. que no os oiga...

(*Vase doña Gomez.*)
Uf! dueña de Barrabás
y con lo que sale ahora...

ESCENA III.

DOÑA ESPERANZA. BELTRAN.

Esperan. ¿Qué sucede...
Beltran. Nada, nada;
señora, tranquilizaos;
fue doña Gomez, la pobre
como está ya entrada en años...
Esperan. Qué!...
Beltran. Allí mismo dió un traspié
y en seguida un batacazo...
Esperan. Y se hizo mal?
Beltran. No señora;
pudo romperse los cascos...
pero, nada; un chichoncillo...
ó dos, á lo mas son cuatro.
Esperan. Pobre muger!...
Beltran. Qué? si es cosa
que en poniéndose unos paños
desaparece al instaute.
Oh!... cuando yo era muchacho...
Esperan. (*Septándose.*) No, no me conteis sucesos
de un interés tan escaso.
¿Puedo entre tanta inquietud,
mi buen Beltran, escucharlos?
Beltran. Y por qué no?... sí señora,
os apurais tanto y tanto
que solo en llorar pensais...
Eh!... distraeros con algo...
¿Pues qué va á ser de la casa
si seguimos á este paso?
Yo no puedo consentir
de ningun modo... ¡mas ánimo!
Esperan. Y ¿cómo podré tenerlo
cuando la potente mano
del cielo asi me abandona
para arrojarme en el caos

de eterna desolacion
de eterno luto y quebranto!

Beltran. Perdóneme su escelencia,
que eso es pensar lo mas malo,
y sentirlo desde ahora
es sentirlo de antemano.
Ademas, que... por supuesto,
¿quién sabe allá los arcanos...
y lo que os puede tener
la suma bondad guardado?

Esperan. Lo sé, lo sé... la amargura
y la soledad y el llanto...

Beltran. O el consuelo, y la alegría,
y la compañia...

Esperan. En vano
os molestais, buen Beltran.
remedio á mi mal buscando;
ya sabeis que es imposible,..
¡ay!... sí imposible encontrarlo.

Beltran. Pues no son esas las nuevas
que yo tengo... digo... es claro...

Esperan. Cuáles! ¿qué nuevas...

Beltran. Se dice...
(qué aprieto!... ¡soy un gaznápiro...)
se dice por muy de cierto
qué está el rey muy cabizbajo,
que habla solo... y que este asunto
le tiene muy afectado.

Esperan. Lo creo.

Beltran. Y hay quien añade...
(¡lo que voy enjaretando!)
que la otra noche esclamó...
«Pues! locuras de muchacho...
siempre me han sido leales
los de la casa de Haro...»

Esperan. Eso dijo!...

Beltran. Exactamente
como os lo voy relatando.

Esperan. Santo cielo!... ¿pero á dónde,
esas nuevas os han dado?

Beltran. Yo mé cuelo en todas partes
asi á la chita callando...

y me acerco á los que hablan
con los oidos tan largos...
(Lo que es esta, no la pilla
por mucho que corra un galgo.)

Esperan. Pero, ¿á quién oisteis decir?...

Beltran. A las gentes de palacio,
si no se habla de otra cosa...
Oh!... y lo que es el pueblo bajo...
señora, lo que es la plebe...

Esperan. Entiendo!... rumores vagos
que nada quieren decir...
dejadme sola.

Beltran. (Qué diablo!)
¿No era mejor que vuecencia
bajara al jardin un rato?
siempre sola...

Esperan. Siempre, sí:
haced, Beltran, lo que os mando.
A nadie recibo, á nadie.

Beltran. No teneis de qué quejaros;
mirad vos si con don Felix
he cumplido bien mi encargo.

Esperan. ¿Ha venido?

Beltran. Veinte veces
cada dia.

Esperan. ¡Porfiado!...
seguid asi; nada mas
que á doña Inés abrid paso.

Beltran. (No he podido distraerla!...
no hay remedio, obedezcamos.)
(*Vase cerrando la puerta del fondo.*)

ESCENA IV.

DOÑA ESPERANZA.

Déjeme tanto importuno
compasivo por demas:
vienen por farsa los mas
y por cariño, ninguno.
Me encuentro mucho mejor
cuando solitaria quedo,

pues sin testigos dar puedo
libre vuelo á mi dolor.
Oh!... ¡cuán rápidas pasaron
las horas de mi ventura...
y cuánta... cuánta amargura
en pos de sí me dejaron!...
Todo cuanto amé pasó...
(Ruido en el balcon.)
¡Ese ruido... ¿qué será...
allí!... y abierto!... quién vá!
¡Quién en mi cámara...

ESCENA V.

DOÑA ESPERANZA. D. FELIX.

Felix. *(Saliendo del balcon,)* Yo.
Esperan. Cielo !... osasteis asaltar...
Felix. Como esta es la sola puerta
que en vuestra casa hay abierta,
por ella tuve que entrar.
No encontrando otro camino
para llegar hasta vos...
Esperan. Llegais á mí, ¡vive Dios!
cuál pudiera un asesino?...
Felix. Oh !... vos calificareis
esta singular entrada,
de audaz, de inconsiderada,
señora, ó como gusteis;
pero de cualquiera modo
que ahora penseis de mí...
ved que el hombre que entra así,
juega el todo por el todo.
Esperan. Qué escucho!
Felix. Deciros quiero
que fué esta entrada forzosa,
por razon muy poderosa
é interés muy verdadero.
A no ser así, yo os juro
que jamás os sorprendiera,
ni escalas jamás pusiera
de vuestra casa en el muro.

Esperan. No os comprendo... no, por Dios;
y aunque os mostrais tan sereno,
sé muy bien que nada bueno
yo puedo esperar de vos. ¡
Sí, porque vos en mal hora
me ofrecisteis vuestra fé,
y altiva os la desprecié...
lo mismo sucede ahora.
Entonces vos de Esperanza,
por vuestro orgullo sujeto.
jurasteis muy en secreto
tomar segura venganza.—
Bandera negra, dijisteis,
no hay remedio de otra suerte,
ó ser mia, ó guerra á muerte...
¡Bien vuestra oferta cumplísteis!
Y nuestra guerra empezó,
no he cejado, lo habeis visto...
mas cuando un golpe imprevisto
ventaja en la lid os dió,
yo creí que vos primero
que atender á vuestra llama
respetariais de una dama
el dolor, cual caballero.
Y no fué así, pensé mal;
en mí infortunio constante
siempre os he visto delante
y en ocasion bien fatal.
Ya que no os obligó el luto
ni el duelo de una señora,
á recojer vendreis hora
de vuestros planes el fruto.
Nada tengo que temer.
habreis dicho á no dudar;
¿qué obstáculos puedo hallar
con una débil muger?
Si es tanta vuestra osadía
para atropellar por todo...
probadla... de cualquier modo
no ha de ser menor la mia:
por el paso que habeis dado,
mis lacayos... ¡vive Dios!

he de hacer que den con vos
por donde mismo hais entrado.

Felix. Conozco su intrepidez,
y aunque el recuerdo no os cuadre...
en vida de vuestro padre
los acuchillé una vez.—
Pero no hace falta ahora
que de ellos vayais en pos,
porque mejor que ellos, vos
os defendiérais, señora.
Tranquila podeis estar;
no temais, doña Esperanza...
que yo no tomo venganza
tan villana y tan vulgar.
Mil veces os repetí,
que á pesar de vuestros fieros
no puedo vivir sin veros;
por eso me he entrado así.
De mí os quejais, y el por qué
no es fácil que lo presuman...
de esas penas que os abruman
ninguna os ocasioné.
Que estoy soñando, creeis,
con mi jurada venganza...
¡Cuán poco, doña Esperanza,
cuán poco me conoceis!
No!... jamás os ofendí!
De vuestro pesar continuo
culpad á vuestro destino,
mas no me culpeis á mí.

Esperan. Ni aun así calmais mi afan,
ni asi venceis mi desden,
que yo sé que unís muy bien
lo hipócrita á lo galan.

Felix. ¿Y si yo una prueba ahora,
franca, leal, verdadera,
de vuestra injusticia os diera...
¿que me dijerais, señora?
Si supiérais antes vos
que el que vino á molestaros
vino solo para daros
acaso el último adios:

que por tan locos amores
y vuestra tenaz porfia,
renuncia desde este dia
á su fortuna y honores:
que no teniendo interes
por su vida, ni ventura,
tras de una muerte segura
se vą al suelo portugués...
¿Pensárais vos todavia
en mi soñada venganza?
Entonces, doña Esperanza
de mi intencion... ¿qué diria?

Esperan. Dijera sin vacilar
que ó vuestro orgullo ofendido
ese bárbaro partido
os obligaba á tomar,
ó que poniendo esta vez
á la humildad por escudo,
pretendeis lo que no pudo
alcanzar vuestra altivez.
De todos modos, pensad
que jamás en vos creí,
y que es igual para mí
vuestra altivez ó humildad.

Felix. Es decir, que no podré,
segun lo que declarais,
hacer que jamás creais,
señora, en mi buena fé?
Cierto que estais obstinada:
¿con nada os podré en verdad
probar mi sinceridad?...

Esperan. Vos lo habeis dicho... con nada!—

Felix. ¡Admirable fortaleza!
Bien, por esa prenda sola,
mereceis que una aureola
se ostente en vuestra cabeza.

Esperan. No gusto de adulacion.

Felix. No os adulo, ni os engaño;
digo, que aunque es en mi daño
escita mi admiracion.
Mas ya que no hallo razones,
ni para obligaros arte,

desde hoy cesan por mi parte
suspiros y humillaciones.
Hice cuanto me dictó
el amor y la lealtad;
mas vuestra tenacidad
mis servicios rechazó.
Pongo al cielo por testigo,
que hais de ver, mal vuestro grado,
lo bien que os hubiera estado
el tenerme por amigo.
Señora, que os guarde Dios;
nunca olvidaros podré,
pero nunca os hablaré...
á no ser que me hableis vos.
Y ahora, doña Esperanza,
que leais despacio, os ruego,
este papel que os entrego...

Esperan. Y ¿qué es esto?

Felix. (*Saludándola.*) Mi venganza.

ESCENA VI.

DOÑA ESPERANZA.

¡Su venganza este papel!
y de mí se aleja... bueno:
quiero apurar el veneno
que vendrá encerrado en él.
Mas... ¿por qué tiembla mi mano?..
¿por qué tan incierta está?...
Ah! Dios mio!... ¡si será
la sentencia de mi hermano!
¡Y osó en mis manos poner...
¡su sentencia será... sí!...
para vengarse de mí.
¿qué mas me pudo traer?...
Lograste en mi corazon
un dardo agudo clavar...
mas, ¿qué se puede esperar
de su torcida intencion?
Oh! no he de pagar ni así,
á su venganza tributos:

leeré con ojos enjutos
cuanto haya trazado aquí!
(*Abre el pliego, mira la firma y lee.*)
Está firmado: «Yo el Rey.»
Bien fundaba mi temor.—
«Aunque estoy cierto y seguro
del crímen de alta traicion
que contra mi real Persona
el marqués de Liche...» (¡Ay Dios!)
«ha intentado en un momento
de frenesí, en atencion
á que está ya arrepentido.
y tambien al mucho amor
que á su padre profesé,
y al nombre puro, español,
de sus gloriosos abuelos,
vengo en darle mi perdon.»
¡Su perdon!... (*Cayendo de rodillas.*)
Oh! ¡noble Rey,
imágen pura de Dios!
¡este rasgo te levanta
sobre la esfera del sol! (*Se incorpora.*)
Sí!... su perdon... aqui está...
y bien claro... ¡Loca estoy!...
Mas... ¿quién en mis manos puso
papel tan consolador?
Ah!... don Felix... si, don Felix...
¿Pude esperar esto yo?
Cielos! ¡cuánto habrá sufrido
con mi dura obstinacion!
Ciega con tantas desdichas,
turbada por mi dolor
no pude rasgar el velo
que hasta ahora le ocultó,
ni comprender la pureza
de su noble corazon.
Mas yo á sus pies bajaré
por tan singular favor,
y estoy segura que al fin
alcanzaré su perdon.
¡Ay de mí!... que á sostenerme
se niega la planta... (*Se sienta.*)

¡Oh, Dios!
¡Qué contraste en un momento...
y cuanta satisfaccion!

ESCENA VII.

DOÑA ESPERANZA. DOÑA INÉS.

Inés. (Como siempre, solitaria.)
Esperan. Quién!... eres tú?... llega, llega...
¿cómo tan tarde has venido?
Inés, á mis brazos vuela.
Inés. Hemos estado en palacio
esta tarde, y si la Reina
no me hubiera detenido,
á tu lado antes viniera.
Esperan. ¿Con que en palacio has estado?
Inés. Con la duquesa de Lerma.
Esperan. Oh! sí, sí; ya comprendo...
y me traérás grandes nuevas,
¿no es así?
Inés. Esperanza mia...
¡para que quieres saberlas!
Esperan. Cómo! Inés... ¿qué es lo que dices?
¿Por qué tu faz de tristeza
y de palidez se cubre
al preguntarte por ellas?
Inés. ¿Nó lo adivinas?
Esperan. Inés!
¿al Rey has visto?... contesta!...
Inés. Sí, sí: le he visto, le he hablado:
allá á su cámara régia
á suplicarle hemos ido
las damas de la nobleza,
y á sus pies nos arrojamos,
ay! en lágrimas deshechas...
¡Salvadle, señor, salvadle
de esa dura, horrible pena!
ha sido error de un momento...
Esperan. Y bien?...
Inés. Con la faz severa,
estas terribles palabras

nos dijo, Esperanza... «Es fuerza
que al fallo de mi justicia
quien delinquió, se someta.»

Esperan. ¿Eso el rey os contestó?
¿lo aseguras? ¿estás cierta?

Inés. ¡Me parece que aun su acento
en mis oidos resuena!

Esperan. Ira del cielo!... ¡que escucho!
esta pesadilla horrenda
me va á matar...

Inés. Oye!...

Esperan. ¡Así
con mi infortunio se juega!
¿No le bastaba á ese mónstruo
ver mi afliccion y mis penas;
sino que quiso doblándolas,
cobarde, cebarse en ellas?
¡Venganza le juro, sí!
¡pero venganza sangrienta!

Inés. Esperanza! qué delirio!...

Esperan. No deliro... si supieras...
mira! (*Dándole el papel.*) Don Felix lo trajo
recorre, Inés, esas letras...
y dime si no hay razon
para mis amargas quejas
Pero... ¿Es posible que el cielo
en su justicia consienta
que exista en la tierra un hombre
con las entrañas de hiena!
No... yo no puedo dar crédito,
aunque le acusan las nuevas...

Inés. ¡Y esta esta es la firma del rey!

Esperan. Oh! que era su firma escelsa,
yo tambien me figuré....

Inés. Ah! ¿quien sabe?... ¡que sospecha!...

Esperan. ¿Que es lo que sospechas? dí...
¿eso te dá alguna prueba?...

Inés. Tal vez despues de nosotras
se habrá empeñado la Reina.

Esperan. ¿A que hora fuiste á palacio?

Inés. A las dos. ¿Y que hora era
cuando don Felix te puso

en las manos esta cédula.

Esperan. Las ocho...

Inés. Aun hay esperanza.

Esperan. Qué! Inés mia... ¿tu, tu esperas?
Ay!... con tanta incertidumbre
yo he de perder la cabeza!

ESCENA VIII.

DOÑA ESPERANZA. DOÑA INÉS. BELTRAN.

Beltran. Dos caballeros, en nombre
del Rey, os piden licencia
para hablaros un instante.

Esperan. Del rey! que vengan, que vengan.
(Vase Beltran, volviendo á dejar la puerta cerrada.)
Ahora saldrémos de dudas;
pues ya, felices ó adversas,
los emisarios del Rey
nos darán noticias ciertas.
Ay! no me puedo esplicar
el por qué mi seno tiembla....
(La puerta del fondo se abre poco á poco.)
si de temor ó alegría
al ver abrirse esa puerta.

(Queda abierta completamente, y déjanse ver don Felix y el Marqués: en el salon del fondo Beltran, los pages y toda la servidumbre dando muestras de regocijo. El Marqués se adelanta y abraza á su hermana y á doña Inés. Don Felix se queda á alguna distancia.)

ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA ESPERANZA. DOÑA INÉS. EL MARQUÉS. D. FELIX. BELTRAN. CRIADOS.

Inés. El marqués!...

Esperan. Hermano mio!...

Marqués. Sí, Esperanza; sí, Ines bella....
¡Rindamos gracias á Dios,
que ha colocado en la tierra
un rey como el Gran Felipe.

que asi sus ultrages venga!
Grande su bondad ha sido,
grande es tambien mi deuda;
y mañana cuando el alba
mi fortuna á alumbrar venga,
saldré para Portugal,
me lanzaré en la pelea,
y pruebas daré al monarca
de mi gratitud inmensa.

Esperan. Ay! que abrazándote estoy...
y aun duda mi vista trémula.

Marques. Tu corazon desahoga.

Esperan. ¡Qué de lágrimas me cuestas!

Marques. Pero, ¿adonde está don Felix?
¿Cómo tan lejos se queda
el que me dió en la desgracia
de cariño tantas pruebas?
¡Ese es mi angel tutelar!

Esperan. (¡Dios mio! cuánta elocuencia
hay para mí en su silencio!
Yo debo hablar la primera.)
Señor don Felix, llegad.

(Se acerca á don Felix, la servidumbre se agolpa á la puerta del fondo.)

Conoceis mi fortaleza:
mejor que nadie sabeis
mi altivez á donde llega...
Mas ya que no os conocí
y ultrajé vuestra nobleza
por ilusorios temores;
pediros quiero en presencia
de toda mi servidumbre
perdon de tantas ofensas.

Felix. Callad, señora, callad!
escusadme esa vergüenza....
No!... jamás!... Lo que habeis dicho
deja mi alma satisfecha.

Espearn. ¿Tan satisfecho os hallais?
¿nada que anhelar os queda?

Felix. Ya sabeis que á pesar mio
habeis atado mi lengua.

Esperan. ¿Y habrá si arrojo esta mano

quien á estrecharla se atreva?
Felix. (*Tomándola con entusiasmo.*)
¡Oh si!... y á adorarla siempre...
Esperan. Señor don Felix, es vuestra,
si es que os dignais admitir
tan escasa recompensa.
Felix. Señora! ha sido mi sueño...
cuanto ambicioné en la tierra...
y cumplidas por demas
mis esperanzas se encuentran...
Marques!... mañana partimos:
el Portugal nos espera,
y juntos en las batallas...
vos, esgrimireis la diestra
para haceros acreedor
á las bondades supremas,
y yo para conquistar
laureles que ofrenda sean
de mi amor y gratitud,
á las plantas de mi bella...
(*A Esperanza.*)
Si!... desde hoy entre los dos
no habrá mas *bandera negra.*

FIN DEL DRAMA.





